

"DIALOGOS DE FIN SIGLO"

Isidora Aguirre

EPOCA

La obra transcurre en 24 horas, desde las 9 de la mañana del día 19 de Septiembre de 1891.

LUGAR DE ACCION

La ciudad de Santiago de Chile de fines del siglo pasado.

Calles céntricas

Casa de Alberto y Rosario

Club de la Unión

Teatro Municipal (un palco)

" D I A L O G O S D E F I N D E S I G L O "

PERSONAJES

ALBERTO	Abogado y I s i d o r a A g u i r r e , 35 años, pertenece a la oligarquía, líder de los "congresistas" que han derrotado al gobierno del presidente Balmaceda.
ROSARIO	Su esposa, (en segundas nupcias) 35 años, pertenece a la oligarquía.
FELIPE	Hijo del primer matrimonio de Alberto, 20 años. Pianista.
AMANDA	Sobrina de Rosario, artista pintora, 20 años.
RAMON	Amigo de Alberto, oligarca, 40 años, "congresista".
CORINA	Sirvienta antigua de Alberto, "mama" que crió a Felipe.
ROSA	Bordadora de casa de Alberto, 18 años, huérfana.
VICENTE	Hombre mayor, socio del Club de la Unión.

UN ORGANILLERO

(Los "Cabezones", especie de gran guiñol, del Entremés, doblados por los mismos actores)
La escenografía es no-realista, marca espacios con luz y elementos escenográficos.

La obra se divide en dos partes y consta de ocho cuadros, varias "pasacalles", un Interludio, un Entremés y un Epílogo.

Hay una constante presencia de la calle, de los seguros, voces en la calle, Santiago de Chile, 8-8-888 a música -una sonata al piano, quizá de Beethoven-, marca la presencia de Felipe. Es decir, como en otra dimensión, está actuando el entorno, con el montaje de sonido.

EPOCA

La obra transcurre en 24 horas, desde las 9 de la mañana del día 19 de Septiembre de 1891.

LUGAR DE ACCION

La ciudad de Santiago de Chile de fines del siglo pasado.

Calles céntricas

Casa de Alberto y Rosario

Club de la Unión

Teatro Municipal (un palco)

PERSONAJES

- ALBERTO Abogado y hombre público, bordea los 50 años, pertenece a la oligarquía, líder de los "congresistas" que han derrotado al gobierno del presidente Balmaceda.
- ROSARIO Su esposa (en segundas nupcias) 35 años, pertenece a la oligarquía.
- FELIPE Hijo del primer matrimonio de Alberto, 20 años. Pianista.
- AMANDA Sobrina de Rosario, artista pintora, 20 años.
- RAMON Amigo de Alberto, oligarca, 40 años, "congresista".
- CORINA Sirvienta antigua de Alberto, "mama" que crió a Felipe.
- ROSA Bordadora de casa de Alberto, 18 años, huérfana.
- VICENTE Hombre mayor, socio del Club de la Unión.

UN ORGANILLERO

(Los "Cabezones", especie de gran guiñol, del Entremés, doblados por los mismos actores)

La escenografía es no-realista, marca espacios con luz y elementos escenográficos.

La obra se divide en dos partes y consta de ocho cuadros, varias "pasacalles", un Interludio, un Entremés y un Epílogo.

Hay una constante presencia de la calle, de los saqueos, voces en la casa, o frente a la casa. La música -una sonata al piano, quizá de Beethoven-, marca la presencia de Felipe. Es decir, como en otra dimensión, está actuando el entorno, con el montaje de sonido.

ROSA
(MIRA) ¿Usted cree? Voy a preguntarle a la Edelmira que trabaja en esa casa con su mamá.

OSCURO.

Se escucha nítidamente un disparo.
Un reloj da las nueve. Luz de mañana.
SONIDO: carruajes, luego voces confusas.

P a s a c a l l e

ROSA
Sale de casa de Alberto, CORINA, con manto negro ("tapada"), se acerca la niña ROSA, con cesta de bordado.

ROSA

¡Doña Corina!

CORINA

¿Qué pasa, niña Rosa?

ROSA

¡Se suicidó el presidente Balmaceda!

CORINA

¿Quién dijo eso?

ROSA

Lo andan gritando. Ahí, en la calle Huérfanos. Se disparó un tiro ¡y está muerto!

CORINA

¡Dios se apiade de su alma! (SE SANTIGUA Y SE ARRODILLA A REZAR)

ROSA

Oiga ¿será grave? (SE SANTIGUA) (CORINA MURMURA UNOS REZOS, NO RESPONDE) Señora Corina ¿irá a seguir la guerra?

CORINA

(ENTRE REZOS) La guerra terminó el mes pasado.

ROSA

¿Cuando saquearon las casas? Salíamos del templo con una monjita cuando vimos como tiraban todo por las ventanas. ¡Hasta un piano vino a hacerse añicos en la vereda! (CORINA SE INCORPORA) Oiga, y ¿las celebraciones de las fiesta patrias irán a seguir? ¿Habrá fondas esta noche?

CORINA

Borrachos es lo que hay: más ahora que pusieron barriles de vino en las calles. (SE QUEDA MIRANDO ANTE SI, CON PREOCUPACION)

ROSA

Le traje las sábanas, doña Corina, ¡mire qué lindo el bordado! (ENSEÑA UN TROZO DE TELA DE SU CESTA) Misia Rosario quiere que hoy termine los monogramas en las camisas del patrón don Alberto. (VE QUE ELLA ESTA ABSORTA MIRANDO AL FRENTE) ¿Qué tanto mira?

CORINA

La casa de enfrente. Están cargando un carruaje. Capaz que hayan recibido amenaza de saqueo.

ROSA

(MIRA) ¿Usted cree? Voy a preguntarle a la Edelmira que trabaja en esa casa con su mamá.

(DA UN PASO, CORINA LA RETIENE)

CORINA

Don Alberto no se saluda con la familia de enfrente. Entremos.

ROSA

¿Y usted no iba saliendo a misa, tan de manto?

CORINA

A misa voy los domingos.

ROSA

¡Allá en el convento hay misa todos los días! Me tienen aburrida con tanto rezo, y no me permiten salir a ni una parte. Eso es lo malo de ser huérfana: a una no la manda el padre, pero la mandan las monjas que son tan incomprensivas...

CORINA

Tantísimo que habla... ¡No le para la lengua a usted!

HAN ENTRADO A LA CASA.

C U A D R O I

Luz sobre la buhardilla de la casa de Alberto, donde duerme Corina. Tendido en un rincón, envuelto en su capa, descansa Felipe (hijo de Alberto). Se ve su ropa sucia y con desgarraduras. Entra Corina. Sin volverse le habla:

FELIPE

¿Eres tú, mama-Corina?

CORINA

Soy yo, niño Felipe.

(Prepara un brasero, le sirve leche, guardan silencio)

FELIPE

¿Por qué tardaste tanto?

CORINA

(DRAMATICA) ¡Se mató el presidente Balmaceda! ¡Se disparó un tiro!

(Felipe se cubre el rostro, parece llorar. Mientras Corina lo atiende en silencio, se oyen las voces en pasillo de la buhardilla, Cochero y Tecla:)

VOZ HOMBRE

¿Cómo se atrevió a subir, Teclita?

VOZ MUJER

(RISAS) ¿Por qué no? Mire: me compré estos zapatos de cabritilla para que me lleve a las fondas a bailar la zamacueca...

VOZ HOMBRE

El patrón anunció salida en el 'coupé'. Van al teatro con misia Rosario...venga, entre a mi cuarto.

(Se oyen las risas y los pasos de ambos, contrastando con el ambiente de tristeza de la buhardilla.)

CORINA

¡Que tengan ánimo pa' celebrar, con tanta desgracia que ha pasado! Como nunca tomaron y bailaron anoche en las ramadas. Se les juntó el jolgorio de las "fiestas patrias" con el de los vencedores. Una guerra entre hermanos ¡dígame usted! Unos celebrando el triunfo y los otros escondiéndose. (LO MIRA, SERIA, SE LE ACERCA) Y usted, niño ¿con qué fin quiere que lo esconda? Merece saber el patrón Alberto que su hijo está en mi buhardilla...(FELIPE NO RESPONDE, IMPACTADO AUN) El lo hace en Europa. (PAUSA) ¿Por qué no había venido antes? ¿Hace mucho que volvió? ¡Hable, pues! ¿Qué le pasa?

FELIPE

Y ahora no me preguntes si "me comieron la lengua los ratones..." Ahí donde estuve, no había ratones. Lo que había eran...¡muertos!

CORINA

¿De qué me está hablando?

(Lo mira, alarmada)

FELIPE

¡De "Lo Cañas"!

CORINA

¡Virgen Santa! ¿Ahí donde mataron a sus primos el mes pasado? (EL ASIENTE) Entonces peleó en esta guerra. ¿En cuál? ¿En la de su papá, o en la del presidente Balmaceda?

FELIPE

"La guerra de mi papá y la guerra del presidente Balmaceda". ¡Buena eres tú para nombrar las cosas!

CORINA

Las nombre según las entiendo. Usted era amigo del hijo del presidente ¿eso le preocupa? (FELIPE NIEGA) ¿Por qué anda escondiéndose, entonces? No siendo militar no tenía obligación con el gobierno. Tampoco le siguió la idea a su papá.

FELIPE

(SIN OIR) ¡Lo Cañas fue una masacre horrible! Nunca se supo cuántos fueron los muertos!

CORINA

Y todos ¡jóvenes de "apellido"! Por eso metió tantísima bulla esa matanza. Cuando muere el pobre, no pasa ná'.

FELIPE

Supe lo de tu hijo, mama-Corina. ¿Cómo quedó?

CORINA

No me gusta hablar de eso.

FELIPE

Háblame.

CORINA

Cuando venían de la policía secreta a buscar a los patrones que andaban escapados, se desquitaban con los sirvientes. A palos les preguntaban por su amo. Mi hijo sanó de los golpes, pero quedó enojado con la vida. (PAUSA) Y no me siga esquivando la conversa, niño. ¿Cómo fue que se metió en esta pelea?

FELIPE

Algunos hijos de los Congresistas se reunieron en el fundo Lo Cañas. Se preparaban para volar un puente del río Maipo. Así les iban a cortar el paso a las tropas gobiernistas.

CORINA

Miren. ¿Y usted qué tenía que ver?

FELIPE

Mis primos querían que fuera con ellos.

CORINA

¡Ahora sí!

FELIPE

Gritaban que la Ley, que la Constitución, que al recibirse de abogados habían jurado defenderla, a costa de sus vidas si fuera preciso. ¡Como si no hubiera mejores causas que una ...Constitución! parecían locos, mama. Cuando vieron que no estaba dispuesto a ir a lo Cañas, pensaron que podía delatarlos y negaron todo. (PAUSA) Dijeron que era para ponerme a prueba y saber si tenía cojones.

CORINA

¡Benaiga! (ALZA LOS BRAZOS)

FELIPE

Hasta me llamaron mariquita porque tocaba el piano como las mujeres.

CORINA

(MURMURA) Jesús.

FELIPE

Y un traidor a la patria...porque mientras el país se iba a la mierda yo asistía a las tertulias del hijo del presidente y recitaba versos con el poeta Rubén Darío.

CORINA

¿Y cómo fue a dar lo Cañas, entonces?

FELIPE

(SE CONCENTRA Y BUSCA SUS PALABRAS) El General Barbosa, tuvo noticias de la conspiración y dio la orden de fusilarlos. Partí en un coche para prevenirlos, pero la tropa me alcanzó. Le rogué al capitán que me dejara hablar con los muchachos, pero se burlaron. Traté de eludirlos y corrí, poco antes de llegar a las casas. Me hirieron en la pierna, y caí a una zanja. (PAUSA, AFLIJIDO) Desde ahí lo ví todo, mama. Los muchachos se preparaban para dormir, estaban desarmados. La tropa llegó matando. No alcanzaron a levantarse del suelo. (PAUSA, DRAMATICO) Luego les cayeron encima y...no me vas a creer, pero parecían disfrutar hundiéndoles la bayoneta en sus cuerpos.

CORINA

El mismo miedo trastorna al cristiano.

FELIPE

Entraron a comer a las casas y tuvieron una orgía. Salieron completamente borrachos a rematar a los heridos. Se les derramó parafina de una lámpara y uno de los cuerpos ardió, como una antorcha. (SE CUBRE EL ROSTRO, ASQUEADO) ¡A la luz de las llamas parecían demonios! No me puedo sacar esa imagen de la cabeza! (ELLA LE HACE UNA CARICIA) (EL SE CALMA) Sin embargo, cuando iban marchando hacia Lo Cañas, se veían hombres normales, seres humanos. ¿Cómo pueden convertirse de pronto en...monstruos?

CORINA

No culpe a los soldados, niño. Para matar los entrenan.

FELIPE

(PALPANDOSE LA ROPA) Me doy asco...

CORINA

Quítese esa ropa, niño. A ver si le traigo una palangana para que se lave, y ropa limpia.

(Se quita la camisa y se la da a Corina. Ella se desplaza, luego va hacia la salida. Felipe está demasiado alterado para darse cuenta que ella está a punto de salir de la buhardilla.)

CORINA

Una tinaja hace falta, para que se dé un baño. (SALE)

(Se escuchan nuevamente las voces del cochero y la Tecla en un juego erótico, risas y palabras ahogadas, se distingue sólo "Sht, parece que viene alguien...la señorita Amanda..." Cesan las voces como si ellos se alejaran y se muestra AMANDA. Es la sobrina de Rosario, 20 años, artista, una joven agraciada. Se detiene asombrada al ver a Felipe.

Felipe luego de un silencio, retoma su relato, pensando que Amanda es Corina que está en el umbral, y que avanza hacia él, a su espalda.

ALBERTO

(Se detiene, visiblemente impactado)

FELIPE

Pasé veinticuatro horas metido en esa zanja, viendo los cuerpos destrozados... Fue como bajar al infierno. Podía distinguir a uno de mis primos ¡degollado! (AMANDA ESTA YA A SU ESPALDA, EL SUPONE QUE ES CORINA) Todavía puedo sentir la muerte pegada al cuerpo! No logro sacármela de encima! ¡Qué voy a hacer, mama-Corina! (AMANDA, COMPADECIDA, LO ABRAZA DESDE ATRAS. AL VER SUS MANOS, FELIPE COMPRENDE SU ERROR, SE VUELVE) ¡Amanda!

(Felipe hunde su frente en el regazo de Amanda. Las caricias de ella son maternas, pero pronto él la abraza y la derriba sobre el entarimado. A medida que baja la luz, sube el volumen, antes muy suave de una sonata ("La sonata preferida de Felipe") y antes del oscuro, queda insinuado el erotismo de un acto sexual.)

P a s a c a l l e

(Entre Cuadro 2 y 3)

(En la casa (escenografía no realista) Alberto se dispone a salir. Corina le pasa bastón, guantes. Por la calle, avanza Ramón; dos caballeros de fin del siglo pasado, que visten con elegancia)

¡Don Alberto!

ALBERTO

Buenos días, don Ramón.

RAMON

¿Puedo preguntar donde va?

ALBERTO

A desayunar al Club.

RAMON

Lo acompaño. ¿Qué le parece la noticia?

ALBERTO

¿Cuál noticia?

RAMON

¿Cómo? ¿No se ha enterado? Hoy, a eso de las nueve, se suicidó. En la embajada de Argentina, donde estaba asilado.

ALBERTO

¡Balmaceda!

(Se detiene, visiblemente impactado)

RAMON

Lo halló el embajador tendido en su lecho, traje negro, todo muy formal, cartas, testamento político...(SE DA CUENTA DE LA EXPRESION DE ALBERTO) Don Alberto, no por ser usted uno de los líderes de nuestra revolución, debe sentirse culpable.

ALBERTO

(REACCIONA CON VIOLENCIA) Culpable ¿de qué? ¿Del suicidio?

RAMON

Excúseme; lo vi tan afectado que creí ...

ALBERTO

No debe creer nada. (DA UNOS PASOS) Me pregunto por qué hoy, y no el día de su derrota?

RAMON

Ayer cumplía su mandato. Muy suyo terminar así, con un "coup de théâtre". (SE DESPLAZA: INDICANDO HACIA EL FRENTE) Esto va a provocar disturbios. Mire, en la casa de enfrente, la marca del saqueo.

ALBERTO

¿Usted piensa que...?

RAMON

¡Estoy seguro! Hay que impedirlo, don Alberto. Expropiar bienes, propiedades, de acuerdo, pero evitemos el vandalismo. Eso perjudica la imagen de nuestro alzamiento. Usted debe actuar.

ALBERTO

¿Yo? ¿Por qué yo?

RAMON

Sabemos del nombramiento que le ofreció la junta de gobierno. Me agrada esa casa. Quisiera ofrecérsela a mi prometida, el día de la boda. Amand: estaría encantada de vivir frente a sus tíos ¿no le parece? Bueno, si se ha de expropiar...

ALBERTO

Perdón; creo que no iré al Club. Buenos días.

(Se retira, regresando a la casa.

Ramón, desconcertado, saluda y sale por espacio "calle".)

OSCURO. (Se escucha la sonata.)

C U A D R O I I

(La buhardilla. Corina ayuda a Felipe a ponerse una camisa limpia)

FELIPE

¿Es Rosario la que toca el piano?

CORINA

Ella, pues.

FELIPE

Mi sonata. (SONRIE) Debe estar acordándose de mí.

CORINA

¿Su qué?

FELIPE

La música que a mí me gusta tocar, mama-Corina.

(Corina va hacia el fondo, arregla una tabla para planchar la sábana que traía cuando entró, bordada por la Niña Rosa)

CORINA

¿Por qué no le decimos a misia Rosario que está aquí. Es la dueña de casa.

FELIPE

No es mi madre.

CORINA

(CARINOSA) ¡Como si lo fuera, niño! Lo quiere tantísimo.

FELIPE

No sé, mama. (RECOGE UN PAÑUELO DE SEDA Y LO MIRA)

CORINA

¿No es de la niña Amanda?

FELIPE

Estuvo conmigo, cuando bajaste. ¿Siempre llega tan temprano?

CORINA

La señorita Amanda está viviendo en esta casa; desde que su padre se disgustó con ella.

FELIPE

¿Por qué razón?

CORINA

Cosas de la pintura. (SIGUE PLANCHANDO ;Se le ocurrió retratar una mujer sin ropas!

FELIPE

Todos los pintores lo hacen, mama Corina. Para aprender.

CORINA

Los pintores hombres, será. No una señorita fina como ella. Y mire ;si será mala de la cabeza! La mujer era ella misma; se retrató delante de un espejo. Y después, mandó ese cuadro a una...

FELIPE

¿Una sala de exposición? (SONRÍE, DIVERTIDO)

CORINO

Eso mismo. Usted se ríe...pero no sabe la escandalera que se armó. Se le fueron dos pretendientes. (PLANCHA, PAUSA) Y ahí entró a tallar don Ramón. De un día pa' otro ¡le propuso matrimonio!

(Felipe que reía, se queda serio.)

¿Don Ramón?

FELIPE

CORINA

Sí, pues: el amigo de su papá.

FELIPE

¡Es un hombre mayor!

CORINA

Viejo no es. Y de muchas campanillas. (TERMINANDO DE PLANCHAR LA SABANA) Ya fijaron fecha de casamiento.

FELIPE

(RABIOSO) ¿Quién la está obligando a ese matrimonio?

CORINA

Ella no es de las que se casan a disgusto, tiene su carácter. (ENSEÑÁNDOLE EL BORDADO DE LA SABANA) Mire qué lindo borda la Niña Rosa. Hoy no más me trajo estas sábanas, y se las voy a poner en su cama, allí. (INDICA HACIA EL FONDO. AL MIRAR A FELIPE, LO NOTA MUY ALTERADO) ¿Qué tiene, niño?

FELIPE

(MURMURA) ¡Todo me sale mal!

CORINA

No se estará acordando otra vez de eso que vio.

FELIPE

(SUSPIRA) Quisiera bajar a la salita, a estudiar piano.

CORINA

¡Cómo se le ocurre!

FELIPE

Me hace falta, mamá. Y no digas tú también que el piano es cosa de mujeres.

CORINA

No digo ná, pero eso es delatarse. Aguarde la nochecita, todos van a ir al teatro. Ahora, acuéstese.

FELIPE

(Se acerca y lo acaricia, el toma su mano y apoya en ella su mejilla)

FELIPE

Gracias, mamá-Corina. ¡Qué haría el mundo sin tí!

(Baja la luz hasta el OSCURO. Cesa el piano.)

(Luz de día sobre la fachada de la casa, balcón y puerta. Sector calle, para próxima escena.)

P a s a c a l l e

(Entre Cuadros 2 y 3)

(Rosa está en el balcón, escucha a un organillo -luego entrará el organillero, y observará la escena. Entra Ramón, trayendo flores.)

RAMON

¡Niña Rosa!

ROSA

(ALEGRE) ¡Mande, don Ramón!

RAMON

Baja un momento.

ROSA

No me permiten somarme a la puerta de calle, pero si usted me necesita...

(Desaparece del balcón, y pronto está abajo. Coquetea con don Ramón en forma ingenua.)

ROSA

Gusto de verlo, don Ramón. (HACE UNA ESPECIE DE GENUFLEXION)

RAMON

¿Me puedes servir de mensajera?

ROSA

Encantada. (TOMA LAS FLORES) ¿Para la señorita Amanda?

RAMON

Y una invitación para la ópera. (LE TIENDE UN SOBRE) Esta noche.

ROSA

Como no. (SE MUESTRA AMANDA EN EL BALCON) Mire, don Ramón. (LE INDICA A AMANDA Y ENTRA A DEJAR LAS FLORES, PARA SALIR ENSEGUIDA A LA PUERTA.)

RAMON

(SALUDA, GALANTE) ¡Mademoiselle! Amandita, dichosos los ojos... Tengo un palco en el Municipal para la función de gala: "Il trovatore". (ELLA NIEGA, CON EXPRESION AFLIJIDA) ¡No me diga que no! Vamos, ya me dejó ir solo al banquete de los oficiales y le aseguro que fue algo digno de ver: las mesas en plena Alameda de las Delicias, banda de música, luz eléctrica...

AMANDA

(CORTA) Por favor, discúlpeme, don Ramón. Esta noche no podrá ser. De veras. (SE DISPONE A ENTRAR, EL LA LLAMA)

RAMON

Amanda ¡es una velada oficial y quiero presentarla como mi novia! Escuche, no sólo celebramos las fiestas patrias, y el triunfo de nuestra revolución, celebramos la paz, el término de esta odiosa guerra civil. (CALLA PORQUE AMANDA SE HA RETIRADO DEL BALCON)

(Desde hace un instante ha entrado el Organillero con su instrumento. Tiene doblada la manga derecha, como si le faltara el brazo. Lleva gorra militar.

Ramón , muy molesto, esboza un saludo hacia Rosa y se dispone a retirarse. Ella va tras él:)

ROSA

Disculpe, don Ramón, pero quería preguntarle algo. (MUY COQUETA) Dijo: "una odiosa guerra civil"...Al fin ¿qué fue lo que hubo ¿una revolución, o una guerra contra otro país?

RAMON

(EMPIEZA A CAER EN SU JUEGO DE COQUETE) Estás algo confundida, Niña Rosa.

ROSA

Es que el cochero dice que fue "civil", pero la Tecla, la niña de la mano, jura que fue guerra contra los cholos peruanos, allá en el Norte.

RAMON

Esa fue la guerra del Pacífico ¡muy anterior!

ORGANILLERO

¿Me permite, su merced, mezclarme en esta conversación? (A ROSA) ¿Sabe por qué hubo guerra? Porque el presidente decretó: "¡Este país es mío, y se hace lo que yo mando, caramba!"

RAMON

(ALEGRE) ¡Bien, hombre!

ORGANILLERO

Espere. Y los caballeros congresistas dijeron: "¡Este país es de nosotros, y se hace lo que nosotros mandamos, cara...mba." Y en'dey se agarraron. Y ¿quiénes pagaron el pato? Nosotros, los pobres. Esta mano y parte del brazo me la volaron los balmacedistas en la batalla de Concón. De herrero que fui, obligado a darle vuelta a la manivela. Pero no me echo a morir. Total, ahora la plata me cae del cielo. (INDICA UN BALCON)

RAMON

Lo que dijiste de los congresistas es una estupidez. Pero, después de todo ¿eres un inválido de guerra! (PASANDOLE MONEDAS) Toma, para que celebres nuestra victoria. ¿Te dieron ya tu pensión?

ORGANILLERO

No he tenido esa suerte, su merced.

RAMON

Eso se arregla enseguida. Pasa a verme al Club. (ORG. SE CUADRA) (A ROSA) Dile a la señorita Amanda que vendré por ella. Espero que cambie de opinión. (LE LANZA UN COQUETO BESO A ROSA Y SALE) (ORG. SE HA LLEVADO LA MANO A LA GORRA, BURLON)

AMANDA

¿Cómo? ¿Por qué están en tu poder?

ORGANILLERO

Estos pijes creen que uno es "caído del catre". (SACA EL BRAZO DERECHO Y SE DESPIDE DE ROSA) Adios, mi señorita.

ROSA

¡Si será pillo!

ORGANILLERO

Algo hay que hacer para que se comidan. Soy, lo que se dice, un soldado "impago", y tengo cinco chiquillos.

ROSA

Entonces ¿es verdad que peleó?

ORGANILLERO

Por el lado de los balmacedistas, que perdieron. Mi patrón anda huído, y yo, pasando hambre: es como ser inválido. ¿U no?

ROSA

¿Así es que no fueron los peruanos los que perdieron?

ORGANILLERO

En esta guerra, perdimos los chilenos, "mi'hijita". (LA MIRA, PICARO)

ROSA

(RIE) Miren... ¿Y quiénes ganaron, entonces?

ORGANILLERO

Los pijes, pues. Esos; cuándo pierden!

(Sale, saludando con la mano. Baja la luz en sector calle, se retira Rosa.)

(Se ilumina ahora espacio "salón", hay algunos elementos que muestran el lujo de la casa. Un sillón. Un caballete de pintura y tela, en un extremo.)

C U A D R O I I I

(Rosario, sentada en el sillón, ojea unas cartas, tiene un atado sujeto con una cinta. Entra Amanda, la besa)

AMANDA

Perdona mi atraso, tía Rosario.

ROSARIO

¿Tía?

AMANDA

(LE SONRIE) Amiga. (VA HACIA EL CABALLETE, TRAE CAJA DE PINTURA) ¿Te dieron ya la noticia?

ROSARIO

Sí. Muy triste. ¿Sabes a quién están dirigidas estas cartas? A don José Manuel Balmaceda.

AMANDA

¿Cómo? ¿Por qué están en tu poder?

ROSARIO

Yo las escribí. (AMANDA LA MIRA, INTERROGANTE) No, no hubo ruptura y devolución. Jamás las envié. (SONRÍE, COMO DISCULPÁNDOSE) Una pasión de juventud. El amor, Amanda ¡buen remedio contra la angustia!

AMANDA

¡Y ahora me hablas de angustia!

ROSARIO

(RECITA:) "Una hora antes del alba
cae sobre tí la angustia..."
Alguien lo escribió.

AMANDA

Parece tan vital, tan equilibrada, Rosario.

ROSARIO

Quizá hay una Rosario de día y una Rosario de noche.

AMANDA

"Una hora antes del alba"...

(Hay un breve silencio. La atmósfera tiene otro ritmo, más lento, como si quedaran ambas detenidas en el tiempo romántico de una evocación.)

ROSARIO

Una hora difícil, (CON MELANCOLIA) Despiertas, y te ves ahí tendida, prisionera de tu cuerpo, del nombre que llevas, de los pequeños actos cotidianos, los ritos de cada día. (PAUSA) Amanda ¿nunca te cansas de ser quién eres? Hoy, al enterarme de su muerte, busqué estas cartas, y me acordé del amor. ¡Bendito sea el amor!

AMANDA

No te sabía tan romántica.

ROSARIO

Yo no, este siglo. Pero... termina con una guerra bien fea. Me enferma la violencia.

AMANDA

¿No han mejorado tus relaciones con Alberto?

ROSARIO

No. (ABRE UNA CARTA Y EMPIEZA A LEER CON LA VISTA. SONRÍE)

AMANDA

¡Así! Así quisro retrarte. Leyendo tus cartas. Pero en voz alta.

ROSARIO

(NIEGA CON LA CABEZA) No son más que tonterías. Locuras de niña enamorada.

AMANDA

¡Justo lo que quisiera oír estamñana!

(Rosario la observa, con extrañeza)

ROSARIO
¿Por qué "estamañana"? ¿Pasó algo?

AMANDA
(CON AIRE SOÑADOR) Sí. Pero ¡ilusorio!

ROSARIO
¿Cómo "ilusorio"?

AMANDA
Anoche soñé con tu bello hijastro. Un sueño muy real. Y sigo bajo esa impresión.

ROSARIO
¿Con Felipe?

AMANDA
Un Felipe diferente al que conocía. Siempre me trató como a una hermana.

ROSARIO
(CON PICARDIA) ¿Cómo te trató en tu sueño?

AMANDA
Estaba muy mal. Yo quería confortarlo...y se abrazaba de mí, con desesperación. (PAUSA) No tengo experiencia. Dime: ¿puede un hombre fingir amor cuando no hay nada más que "sexo"?

ROSARIO
(SONRIE) No me digas que en ese sueño perdiste tu virginidad.

AMANDA
Creo...creo que sí. (LE SONRIE, CON PUDOR)

ROSARIO
Cuando estuvieron juntos en París, ¿hubo algún romance?

AMANDA
Yo sólo pensaba en mi pintura, y él en su música. ¿Te acuerdas? cuando tocaba el piano se transformaba. ¡Era fantástico!

(De pronto se entristece y se lleva el pañuelo a los ojos.)

ROSARIO
¿Qué tienes? Ven aquí. (INDICA UN PISO A SUS PIES.)

AMANDA
(YENDO HACIA ELLA) ¡No quiero casarme con don Ramón! ¡No lo podría soportar! (ROSARIO LA ACARICIA EN LA CABEZA) Es un precio demasiado alto para una falta...leve: "mala fama".

ROSARIO
Fue un error mandar ese desnudo tuyo al Salón.

AMANDA
No me arrepiento. Los varones pueden asistir al taller de desnudo ¡las señoritas, no! (VUELVE A SU CABALLETE, SIGUE PINTANDO)

ROSARIO

Bravo. (SE HA LEVANTADO A MIRAR EL RETRATO, Y LA ABRAZA.)

AMANDA

Y ahora léeme esas "locuras de muchacha enamorada" (INDICA LAS CARTAS SOBRE EL SILLON)

ROSARIO

(SE SIENTA Y ABRE UNA CARTA, LEE) "Hoy empiezo a escribirle a usted unas cartas que jamás ha de recibir: sólo las anima un propósito, ¡aliviar un corazón amante!" Dios mío ¡qué cursi suena!

AMANDA

¡Sigue!

ROSARIO

"Tengo que decirle que lo amo, con palabras que son puro silencio, y que al crecer dentro de mí, me ahogan. Entonces me entrego a peligrosas alucinaciones: lo veo surgir de entre los árboles altos, el sol se filtra por el follaje iluminando su rostro. Está usted serio, su mirada es profunda, y yo estoy conmovida. En estas mis peregrinaciones amorosas, pongo en su labios palabras ardientes. Me jura amor eterno. ¿Soy muy atrevida? De pronto mi sueño se torna tan real que puedo aspirar la fragancia del aire, el aroma de los peumos, y el cielo me parece doblemente azul ¡porque usted me ama!"

AMANDA

Continúa, por favor. Quisiera fijar en la tela esa atmósfera. ¡Pintar el verde, pintar la luz! (MURMURANDO) Y el amor... ¿Dónde se conocieron?

ROSARIO

Un verano, en su hacienda. Después, acompañaba a mi padre al Congreso. Por ver a don José Manuel. Era muy apuesto. Por él empecé a interesarme en la política, a instruirme. Aunque era un amor imposible: ya estaba casado. Luego vino mi noviazgo con Alberto. También lo veía en el Congreso.

AMANDA

Un viudo muy atractivo y con un hijo ¡encantador! (ESCUCHA ATENTA. HA CESADO EL PIANO) Te escucho, Rosario.

ROSARIO

(LEE) "Dicen que se ha vuelto usted hosco y solitario, que rehuye los afectos por mejor atender los asuntos del Estado. ¡Quisiera enviarle un poco de este amor tan grande, que a mí ..me sobra!" (ABRE OTRA CARTA) "Siento por usted un amor santo, tan puro como el que profesan las religiosas al esposo divino. Y no pienso que por ello lo veo como a un ser : sobrenatural: ¡amo al hombre magnífico que es usted, don José Manuel! Y si me atrevo a nombrarlo es porque..." (SE INTERRUMPE Y MIRA HACIA LA PUERTA, LUEGO A AMANDA) ¿Oíste? (ELLA NIEGA) ¿Corina? (AL NO OBTENER RESPUESTA, CONTINUA;) "Y si me atrevo a nombrarlo es porque estoy decidida a quemar estas cartas..." (A AMANDA) Ya ves que no tuve el valor.

(Al alzar la vista hacia Amanda, ve que acaba de entrar Alberto. Nerviosa deja las cartas en un lado del sillón)

ALBERTO

Tu profesora de piano envió a su conchero con un mensaje.

(Le pasa una tarjeta, Rosario lee.)

ROSARIO

¿Que no podrá venir hoy? ¿Cómo? ¿Entonces quién tocaba el piano en la salita?

AMANDA

Discúlpeme. (PENSANDO QUE EL PIANISTA ERA FELIPE, SALE)

ALBERTO

Vine a preguntarte si vienes esta noche a la ópera.

ROSARIO

(SIN OIRLO) ¿Quién está la casa?

ALBERTO

¿Por qué? (ELLA NO RESPONDE) ¿Vienes al teatro?

CORINA

Sí. (VACILA) Quiero decir, si me siento mejor.

ALBERTO

¿Estás enferma?

ROSARIO

Son estos insomnios. Anoche no logré conciliar el sueño.

ALBERTO

(LA MIRA, CON INTENCION:) ¿No duermes bien cuando duermes sola?

ROSARIO

Tengo jaqueca. Perdóname. (HACE UN GESTO COMO PARA RETIRARSE)

ALBERTO

¿Tienes jaqueca desde que empezó la guerra civil? (ELLA REGRESA AL SILLON, RECORDANDO LAS CARTAS) Hace ocho meses que te niegas a tu esposo.

ROSARIO

De veras, no me he sentido bien, Alberto.

(Entra Corina trayendo la capa de noche de Rosario, la interroga con los ojos, ella le indica que esta bien, con el gesto. Sale Corina, atravesando el salón.)

ALBERTO

Hasta he llegado a pensar que me culpas a mí por el alzamiento. Por si no lo recuerdas, el día 19 de Septiembre hay una función de gala en la ópera. ¿Vas a venir?

ROSARIO

Alberto ¿tengo que mostrarme en el palco, sonriendo, como si estuviéramos en el mejor de los mundos?

ALBERTO

Ah. Porque NO estamos en el mejor de los mundos. (VA A SERVIRSE UN APAERITIVO) La Junta quiere darme un cargo de responsabilidad, y como hombre público, debo parecer intachable. Eso incluye la asistencia al palco "con mi esposa".

ROSARIO

Bueno, si es tan, tan importante...

ALBERTO

(CORTANDO) ¡No sé qué diablos te pasa! ¿Quieres guardar luto por "el muerto" de hoy?

ROSARIO

Deja los sarcasmos.

ALBERTO

Y no te preocupes por esas cartas. Las leí todas.

ROSARIO

(LO MIRA CON ENOJO, TARDA EN REACCIONAR) ¿Con qué derecho?

ALBERTO

Con el que me asiste como dueño de esta casa... y marido. (ALZA SU COPA) Salud por tu... "hombre magnífico" (BEBE) Un "amor santo". ¿Lo fue, en verdad? (ELLA HACE UN ADEMAN DE PROTESTA) Sí, lo sé: no hay culpa. Casi lo siento. Una culpa puede ser perdonada. En cambio, la perfección ¡es irritante!

ROSARIO

¿Perfección?

ALBERTO

"No te has sentido bien" ¡desde que empecé a atacar a tu querido "don José Manuel". (PAUSA) (TOMA UNA DE LAS CARTAS) ¿Qué tuviste que ver con ese hombre... funesto? (ARRUGA LA CARTA Y LA TIRA AL SUELO. SALE)

(Baja la luz. Se escuchan voces en la calle, sonidos ambientales de celebración. Luego, al quedar oscuro el salón, mientras sube la luz sobre la calle, se oye una voz y coro, recitar:)

"Brindo, dijo un Josefino
cuando tocan a saqueo
los de sonata y manteo:
soy ladrón y el más ladino
no hay con qué comparar
en menos de un cuarto de hora
¡les desocupo un hogar!"

P a s a c a l l e

(Entre Cuadros 3 y 4)

(Calle, fachada del Club de la Unión. Son las 4 de la tarde. Están bajando un lienzo que representa una dama ampulosa y bizca su banda reza "CONSTITUCION DEL 33"-que se disputan dos galanes, Ejecutivo y Parlamento. Se oyen las voces de los mozos del Club que desde arriba hacen bajar el cartel. Se lee también: "FARANDULA DE LA CONSTITUCION". Pasan Corina y Rosita; ésta última se separa de Corina y se queda mirando el cartel.)

ROSA

¡Aquí mismo la espero, doña Corina! (HA SALIDO CORINA) Oigan, ustedes, allá arriba ¿qué están anunciando?

VOZ MASCULINA

¿No sabe leer? Esta noche es la Frándula de la Constitución. Aquí, frente al Club. Venga, señorita.

(Rosa se da cuenta que viene don Ramón, se da prisa y se le acerca, como cerrándole el paso. Lo mira a los ojos y continúa, con más evidencia, su coqueteo.)

ROSA

¡Don Ramón! (EL SE DETIENE) Acompañé a doña Corina a la parroquia, para verlo aquí en el Club. Quería avisarle que la señorita Amanda va ir al teatro, pero con don Alberto y misia Rosario.

RAMON

¿Estás segura?

ROSA

Segura. Oiga, don Ramón, quiero hacerle una pregunta. Siempre que no sea molestia.

RAMON

(ENTRANDO YA EN EL JUEGO DE COQUETEO) Dime, Niña Rosa.

ROSA

¿Por qué a esa señora la pintaron bizca? ¿Mirando a los dos caballeros al mismo tiempo?

RAMON

Cosas de la política, muchacha. (LA TOMA DEL BRAZO) Y no son fáciles de explicar. La Constitución... ¿sabes lo que es? (ELLA SIEMPRE LANGUIDA NIEGA) Nuestra carta fundamental, donde están escritas las leyes. Esta Constitución fue escrita por dos señores de criterio diferente. (LA TOMA POR EL TALLE, NO REPARA EN QUE HA ENTRADO EL ORGANILLERO Y LOS OBSERVA) Entonces, no sabe a cual favorecer, si al presidente... o al Congreso. Eres muy linda, niña Rosa, pero me esperan en el Club. (LA BESA EN LA FRENTE, VE AL ORGANILLERO) Vaya, nuestro héroe. No he olvidado mi promesa, ahora hablaré con esos señores sobre tu pensión. (LO MIRA FIJO) Oye ¿no fue la mano derecha la que te volaron los balmacedistas?

(El organillero se da cuenta de su error, balbucea, confuso:)

ORGANILLERO

¿La derecha, su merced? No, fue la izquierda. Bueno, uno se confunde, la derecha, la izquierda... (SACA LA MANO OCULTA Y ALZA AMBAS MANOS) Y SE LAS ENSEÑA A RAMON) La verdad, su merced, que al estar sin trabajo y a medio vivir... (RAMON, INDIGNADO ENTRA AL CLUB, DESAPARECIENDO DE ESCENA) ...viene a ser lo mismo.

(Se aleja. Pasa de vuelta Corina, y se lleva a Rosa.)

C U A D R O I V

SALONES DEL CLUB DE LA UNION. Suave música ambiental, plantas de interior. Vemos sólo la mesa donde está Alberto y luego Ramón que llega de la calle.

ALBERTO

Parece alterado, don Ramón.

RAMON

Me hicieron caer otra vez con el cuento del soldado inválido. Rotos sinvergüenzas. ¡Voilà! Me pasaron por el aro. (BEBE LO QUE LE OFRECE RAMON)

ALBERTO

(BURLON) Y yo que lo hacía "instruyendo a la plebe". Lo oí hablar de la Constitución.

RAMON

La plebe. ¡Qué les va a enseñar usted! Astutos, sí, pero ¡duros de mollera y supersticiosos! Ahora que Balmaceda se suicidó harán de él un mártir. Una de sus "animitas milagrosas".

ALBERTO

Ya conoce el dicho: "no hay difunto malo". (RIE)

RAMON

¿Lo encuentra gracioso? Oiga, no luchamos todos estos meses para que endiosen a un hombre que estuvo a punto de arruinar el país con su "modernismos". Dígame ¿para qué sirvió su Ministerio de Obras Públicas, o la Sociedad de Fomento Fabril? Para fomentar el ocio y la burocracia. Y ese criadero de zánganos que llaman empleados públicos.

ALBERTO

(CALMADO, EN CONTRASTE CON LA ALTERACION DE RAMON) Si habla de sus esfuerzos por impulsar la industria, un mandatario tiene el deber de marchar con su tiempo. Balmaceda no tuvo en ello todo el mérito: continuó la obra iniciada por los presidentes anteriores.

RAMON

Marchar con su tiempo, sí, pero ¡sin atropellar los intereses de los sectores más importantes de una sociedad! Hablo de la Iglesia, el capital británico y "nuestra clase", don Alberto. ¡No nos saquemos la suerte entre gitanos! Sabemos que el medio-pelaje no tiene capacidad para administrar el país. No me va a negar, don Alberto, que Balmaceda quizo anularnos con aquella proliferación de gentuza arribista: los empleados públicos. Y como si fuera poco, se había propuesto ¡expropiar las salitreras a los ingleses!

ALBERTO

Nunca dijo que lo haría.

RAMON

¿Cómo que no? Lo anunciaba en sus discursos populacheros, y lo repiten sus partidarios. :

(Bebe un trago, exitado, mientras Alberto lo observa, como si estuviera viendo de pronto en Ramón su propia imagen caricaturizada.)

¿Y sabe lo que andan diciendo esos pelafustanes? ¡Que por los pasillo del Congreso corrieron doscientas mil libras esterlinas de coima!

(Mira a Alberto, éste no reacciona.)

¿Qué le parece?

ALBERTO

(IRONICO) Una exageración.

RAMON

¿Cómo?

ALBERTO

No llegaron a cien mil.

RAMON

¿Se burla? ¿O se pasó al bando balmacedista?

ALBERTO

Los ingleses tienen que pagar: cuidamos SUS intereses.

RAMON

Me extraña, don Alberto. ¿No era usted el que aseguraba que defendíamos NUESTROS intereses, los de esta nación? El país se beneficia sobradamente con el impuesto de salida del salitre, fletes, mano de obra y demás. Pero Balmaceda quería jugar al héroe, con su aire mesiánico, hablando de expropiar las salitreras...

ALBERTO

No estaba tan loco. ¿Cree que hay suficiente dinero en nuestras arcas como para echarlas a andar? Si se las expropiamos a los ingleses, ¡las compren enseguida los alemanes!

RAMON

(BEBE UN TRAGO) Caramba. No pensé en los alemanes.

ALBERTO
(DESCONCERTADO) Usted estuvo de parte de...

VICENTE
De ninguno de los dos bandos.

ALBERTO
¿A qué error se refiere, don Vicente?

VICENTE
Este alzamiento de los Conservadores (LO INDICA LEVEMENTE) repite el de los años treinta. En Lircay, el general Prieto derrocó un gobierno liberal, legalmente establecido.

ALBERTO
Hace 6 décadas de eso ¡las circunstancias son diferentes!

VICENTE
¿Le parece? (LO MIRA, IRONICO) Un alzamiento provoca otro, haga memoria: los liberales vencidos se alzan contra los gobiernos conservadores en los años 37, 51 y 59. Y ahora, en el 91, nuevamente los conservadores derrocan un gobierno liberal, legalmente establecido ¡sólo que con más muertos! Diez mil muertos.

ALBERTO
Si me permite, don Vicente, cuenta usted la historia en forma bastante subjetiva.

VICENTE
(SIN OIRLO) Y fíjese en el detalle: los conservadores de Prieto establecen entonces un gobierno autoritario, presidencial. Y ahora que el autoritarismo había caído en manos de un presidente liberal, los conservadores deciden que era mejor el... ¡parlamentarismo! (BEBE, SONRÍE, CON SENCILLEZ) Se estará usted preguntando qué saben de política estos viejos "chachos".

ALBERTO
(EDUCADO) No faltaba más.

VICENTE
Los viejos tenemos más cerca el pasado. Los jóvenes suelen pensar que la historia empieza con ellos.

ALBERTO
Admita, don Vicente, que los liberales de los años 30, estaban llevando el país al caos con sus leyes seudo-progresistas. Los conservadores de Prieto cumplieron una misión histórica al derrocarlos, para establecer un gobierno fuerte. Recuerde que el inspirador de la Constitución que hoy nos rige, fue nada menos que el ilustre estadista don Diego Portales!

ALBERTO
(PARA SÍ) ¡Ese fue un golpe bajo, don Vicente!

OSCURO. SONIDO DE CARRUJES.

VICENTE

(LADINO) Asesinado poco después por un motín liberal, con dos tiros de fusil y ¡treinta y cinco bayonetazos! ¿Se imagina usted lo que es clavarle a un hombre, prisionero y engrillado, TREINTA Y CINCO VECES la bayoneta?

ALBERTO

Perdóneme: ¿a qué viene eso?

VICENTE

¿Preferimos olvidarlo, verdad? ¿No se da cuenta que nuestra fama de moderados -"los ingleses de Sudamérica" como decía el propio Portales - no es más que un mito? ¡Somos gente de extremos, don Alberto! Vea nuestro pueblo: tan pronto sosegado como agresivo, brindan amistosos, luego sacan el cuchillo. Y ahora, celebrando, la euforia del vino y el vandalismo, jolgorio y cacería de "balmacedistas"... ¡zamacueca y saqueo!

ALBERTO

(A LA DEFENSIVA) No sé a qué quiere llegar, don Vicente.

VICENTE

Usted me entiende. No había que desatar la violencia. (PAUSA) Permítame leerle un parrafito de este libro, escrito por don Federico Errázuriz, entre estos dos alzamientos, 1860. Ironiza el levantamiento del general Prieto... ¿me permite?

ALBERTO

Por favor.

VICENTE

(LEYENDO) "El ejército -el de Prieto- levantaba el estandarte de la rebelión en nombre de la Constitución, en obsequio de la libertad, en defensa de los derechos de los pueblos... ¡nombres pomposos que traían los soldados en el cañón de sus fusiles, proclamándose "protectores de la Constitución", a la que asestaban un golpe mortal! ¡Conviertiendo así, la sedición de cuartel en garantía constitucional!" (UN SILENCIO) ¿Qué me dice? ¿No es lo que acabamos de vivir, don Alberto? Ese es el error que hemos vuelto a cometer. Jóvenes idealistas que dieron la vida en esta guerra civil, creyendo defender la Constitución, cuando en verdad ¡estaban violando la Constitución! (ALZA SU COPA) Brindemos por la buena memoria de los chilenos. (ALBERTO NO REACCIONA) ¿Ofendido?

ALBERTO

En absoluto. (ALZA SU COPA Y BEBE, DE MALA GANA) Los enfoques pueden ser muy diferentes. Porque la historia, jamás se repite. Han variado las circunstancias y...(SE DESANIMA) No creo que valga la pena discutirlo.

VICENTE

(CON FIRMEZA) Sí, señor: vale la pena. (SE LEVANTA) La lucha por el poder puede convertirse en un juego muy peligroso: en esta guerra ¡perdí a mi hijo! (SALUDA Y SE RETIRA)

ALBERTO

(PARA SI) ¡Ese fue un golpe bajo, don Vicente!

OSCURO. SONIDO DE CARRUAJES.

VOCES, RECITANDO:

Abajo el ministro Godoy
abajo el General Barbosa
que mandaban la represión;
hoy en todo Chile se goza
gracias al almirante Montt
gracias al General del Canto
del respeto a la Constitución
Viva la Revolución

(Se alejan las voces, se escucha a lo lejos, el grito:)

UNA VOZ

"Año mil ochocientos noventa y uno ;se implotó el orden y la justicia ;vivan los Congresistas!"

(ALBERTO y ROSARIO están detenidos)

ALBERTO

Tranquila. Están celebrando. ¿Qué te preocupa?

ROSARIO

Todo. Las calles te dan una terrible sensación de inseguridad.

ALBERTO

Está bien; entremos.

(Baja la luz en sector calle, y se ilumina el espacio "salón". Corina y Rosa se afanan trayendo bandeja y lo necesario para tomar el té. Luego entrarán Alberto y Rosario.)

C U A D R O V

(En el salón, Alberto y Rosario. Ella parece muy serena ahora. Sirve el té. El está nervioso, se pasea.)

ALBERTO

Y bien, se trata de aclarar de una vez...lo de tu rechazo. Si tiene que ver con la guerra civil, tiene que ver con con Balmaceda. Fue él quién la provocó con su...soberbia. (PAUSA) Nos alzamos porque él violó la Constitución. Y si nos negamos a votar esa Ley de Presupuestos, fue para obligarlo a renunciar. Pero él aprobó la Ley del año anterior -acto absolutamente ilegal- tomó todo el poder en sus manos y clausuró el Congreso...;Sabiendo que tenía la inmensa mayoría en contra suya!

(Se detiene para ver el efecto de sus palabras en Rosario. Ella sigue sirviendo el té y tomándolo, sin alterarse)

ROSARIO

No estamos en el Senado. ¿Ante quién tratas de justificar...?

ALBERTO

¿Justificar qué? ¿El alzamiento? ¿Los muertos? Ya entiendo: tu marido no puede tocarte ;porque tiene sus manos manchadas con sangre! Con sangre "inocente".

ROSARIO

Tú lo dijiste. Yo no.

ALBERTO

Estás ahí, como si habláramos del tiempo. ¡Esto es muy serio! ¿No entiendes que nuestro pueblo es belicoso y que quiso ir a la guerra? ¿Cuántos contingentes de voluntarios no se pusieron en el acto a nuestras órdenes! (PAUSA) Puede que muchos no comprendieran el significado de la revolución; pero confiaban en sus líderes. ¡Y se les pagó bien! En el caso de las "bajas", o de invalidez, se determinaron pensiones justas.

ROSARIO

Ya veo.

ALBERTO

¿Qué?

ROSARIO

Las viudas de los vencedores se acuestan con una pensión. Las otras, las de los vencidos, se aguantan.

ALBERTO

¿Qué te dio por defender a las viudas?

ROSARIO

Las viudas pobres; no van a la guerra, pero pierden a sus maridos y a sus hijos.

ALBERTO

"Sangre inocente en mis manos"...(TOMA, LUEGO DEJA, UNA TAZA DE TE.)

ROSARIO

Jamás dije eso.

ALBERTO

Pero lo piensas. Cuando la epidemia del cólera, llegabas trastornada de esos ...conventillos; te cambió tu modo de ser porque viste morir a unos cuantos apestados.

ROSARIO

¡Y con razón! ¿No tenían ellos derecho a ser atendidos, como tú y yo?

ALBERTO

No se puede parcelar la realidad, (PAUSA) Entiéndeme: hay que ver las cosas dentro de un contexto. Y de acuerdo a las circunstancias.

ROSARIO

Alberto ;no hablamos el mismo idioma! ¿Qué contexto, qué circunstancias? Lo que mueren de peste en la miseria, son "pobres diablos", los que envían a morir en las guerras, defendiendo el poder de los congresistas, ;son valientes soldados! El que mata por hambre, es un asesino, el que mata bajo las órdenes de un general, es un héroe... Cambiándole el nombre, usando otro lenguaje, lo bueno se convierte en malo y lo malo en bueno.(SE CALMA) Perdona: tal vez hablo así porque estoy muy dólida, esta guerra me parece inútil, injusta.

ALBERTO

Como todas las mujeres, hablas con los sentimientos. Piensas con los sentimientos. (LA MIRA CON CIERTA SUPERIORIDAD)

ROSARIO

Y ustedes los hombres, hablan y piensan con ...la mente fría.

ALBERTO

¿Y Qué pretendes? ¿Que administremos el país con los "sentimientos"?

ROSARIO

¿Que tal si también con los sentimientos? (UN SILENCIO) Porque no digas que hay sentimiento en los discursos de los oradores; Alaban su elocuencia, pero ¿en qué la emplean? en defender las leyes laicas, atacar el matrimonio civil, los cementerios... Jamás hablan de lo que realmente importa.

ALBERTO

(BURLON) ¿Qué es lo que realmente importa?

ROSARIO

Las mujeres de esos convertillos pierden a sus hijos en unas guerras que no entiende y de las que no sacan ningún beneficio. ¿Hablan de eso los oradores? ¿Lo menciona la Constitución?

ALBERTO

Por favor, no confundas las cosas: (BURLON) "La Constitución prohibiendo la miseria, y las guerras..."

ROSARIO

Las guerras inútiles.

ALBERTO

Todas lo son. O ninguna.

ROSARIO

¡Me refiero a esta guerra civil! Hablas en forma tan impersonal...Te hablo de seres humanos, que tienen un nombre, a quienes les duele cuando los hieren. A quienes sus madres lloran cuando los matan. Y tú hablas de cifras, de "contingentes", de "bajas", entonces ¿las guerras no parecen peligrosas! (PAUSA) Me alegro de no haber tenido hijos. ¿Nunca pensaste que el tuyo pudo ser una de esas ..."bajas"?

ALBERTO

(DURO) Felipe estudia en Francia y le tiene sin cuidado lo que ocurre en su país.

ROSARIO

¿Y los otros padres? A tu hermano le mataron a dos muchachos en Lo Cañas. (CALLA, COMO TEMIENDO LA REACCION DE ALBERTO)

ALBERTO

(CON VOZ SORDA) Dije que no se mencionaba Lo Cañas en esta casa.

ROSARIO

Te duele. Y a mí. Pero prefieres dejar fuera los sentimientos.

ALBERTO

(ALTERADO) ¡Cállate! (SUSPIRA) Nadie deja fuera los sentimientos, mujer.

(Rosario lo observa.
Parece alterada, dolida.)

ROSARIO

En verdad, no sé cómo crían las madres a sus hijos: en cuanto se hacen hombres ¡buscan pretextos para matarse entre ellos! ¿Por qué razón? Dime ¿por qué? (LO URGE A RESPONDER CON SU ACTITUD)

ALBERTO

(CASI PATERNAL) Porque rehuir una guerra es cobardía. Y porque los hombres necesitan probar su valor. Nuestras Fuerzas Armadas nunca fueron vencidas. ¿lo sabías? Tienen fama de valientes en el mundo entero.

ROSARIO

(IRONICA) Y ahora ¿quiénes fueron los vencidos?

ALBERTO

Vaya. No lo había pensado. Tiene gracia: resulta que nuestras Fuerzas Armadas sólo han sido vencidas por nuestras propias Fuerzas Armadas.

ROSARIO

Y los saqueos, el vandalismo ¿también son actos de valentía?

ALBERTO

Cuidado: ese es "otro asunto", son venganzas por las represiones de Balmaceda. Y las masacres.

ROSARIO

El presidente no tuvo que ver en eso.

ALBERTO

Claro que no: él y su famosa ORDEN-RUEGO. Ordeno que se castigue con severidad. Ruego que no me lo vengan a contar.

ROSARIO

Las represiones no son "otro asunto": fueron provocadas por el alzamiento. Y ahora, esas represiones provocan la venganza, los saqueos y el vandalismo. Es un cuento de nunca acabar.

ALBERTO

¿Tratas de defender a Balmaceda?

ROSARIO

No. Pero me pregunto... ¿por qué tenían que acosarlo en esa forma! ¿Qué es lo que corría peligro con su gobierno? ¿El poder de un partido, de un círculo social? ¿Las posesiones de algunas familias? ¿Las salitreras de los ingleses, los sueldos que pagaba Mister North a sus abogados?

ALBERTO

(VIOLENTO) ¡Que me insulten en mi propia casa es inaudito!

(Golpea con su puño sobre la mesa.
Rosario domina apenas su angustia)

ROSARIO

Perdona. No pensaba en tí. ¡Es que odio esta guerra que no termina! ¡Odio la violencia...la crueldad de los hombres!

ALBERTO

Cálmate. (PAUSA) No estoy defendiendo las guerras. Pero ¿la soberanía, de un país, los ideales libertarios, no cuentan? (INDICA HACIA EL FONDO DEL SALON, DONDE LUEGO VEREMOS ILUMINADOS LOS RETRATOS DE LOS HEROES DE LA FAMILIA) ¿Qué me dices de tus parientes y los míos, que cayeron con gloria en los campos de batalla? ¿Dieron su vida en vano?

(Rosario que está atrás, mira los retratos y murmura, para sí:)

ROSARIO

Habría que preguntárselo a los muertos.

(Felipe entra al salón, sigilosamente. Ninguno de ellos lo ha visto)

ALBERTO

¿Qué dijiste? (DESDE UN EXTREMO, TIRA DE UN CORDON, LLAMANDO)

ROSARIO

Nada.

(Respondiendo a su llamado, entra Corina.)

ALBERTO

Corina, avisa al cochero. Vamos en el "coupé". (A ROSARIO, MIENTRAS CORINA SALE) ¿Al fin vienes conmigo a la ópera?

(Rosario asiente. Alberto sale. Ella toma una lámpara y va a salir llevándola, oye un ruido, se detiene.)

ROSARIO

¿Quién está ahí?

(Al no obtener respuesta, sale con la lámpara. En la penumbra se ve a Felipe ir hacia los retratos.)

FELIPE

(MURMURA, PARA SI) Yo estoy aquí, querida Rosario. Qué alegría volver a verte. (SE ENVUELVE EN SU CAPA Y SE ACOMODA EN UN RINCON, MIRA HACIA LOS RETRATOS) Sí, ella tiene razón. Hay que preguntárselo a los muertos gloriosos.

(Un silencio.

Luego, muy suavemente, se escuchan clarinadas. Una marcha militar que se interrumpe. Haces de luz iluminan los retratos, Felipe queda en sombras.)

MUERTO 1

¿Glorias patrias? ¡Ir a matar soldados bolivianos, que seguramente adoraban sus sembrados de maíz...

I n t e r l u d i o

(En el sueño de Felipe, oímos hablar a los muertos desde sus retratos.)

MUERTO 1

En verdad las guerras son aberrantes: países hermanos disputándose un trozo de territorio. Y cuando terminan ¡sólo hay perdedores!

MUERTO 2

Me extraña su lenguaje. ¿De qué guerra es usted?

MUERTO 1

Mil ocho treinta y ocho, contra la Confederación Perú-Boliviana. Soy su tío, Comandante.

MUERTO 2

¡Bravo! Defendió usted la supremacía de Chile en el Pacífico. Estudié esa guerra en la escuela. Yo soy de la del 79. Le ganamos a Bolivia toda una provincia ¡salitreras incluidas!

MUERTO 1

¡Cuántos muertos por arrebatarse territorio a un país hermano!

MUERTO 2

¿Hermano, dijo? No me haga reír. Bolivia pretendía apropiarse de las salitreras chilenas que estaban en su territorio.

MUERTO 1

Y dejaron a ese país sin salida al mar: he ahí el germen de una futura guerra.

MUERTO 2

¡Que volveremos a ganar! ¡Viva Chile!

(Un silencio)

¿Por qué calla?

MUERTO 1

Soy un muerto antiguo, no me quedan ínfulas patrióticas.

MUERTO 2

¿Dónde cayó?

MUERTO 1

Yungay.

MUERTO 2

¡Caramba, tío! ¡Una de las gestas más heroicas!

MUERTO 1

De las más sangrientas. Nunca se vio carnicería igual.

MUERTO 2

Alto ahí: no le permito referirse en ese tono a nuestras glorias patrias.

MUERTO 1

¿Glorias patrias? ¡Ir a matar soldaditos bolivianos, que seguramente añoraban sus sembrados de maíz...?

(El muerto se llama "Poco Almonte")

MUERTO 2

(AIRADO) ¡Es usted un derrotista! Antipatriota. ¡No lo seguiré escuchando!

(UN SILENCIO)

MUERTO 3

Es penoso oír a los muertos pelearse, como si siguieran con vida.

MUERTO 2

¿Quién habló? ¡Identifíquese!

MUERTO 3

Un muerto sin gloria. Morí en mi lecho. Mis batallas las di en el Club de la Unión.

MUERTO 1

Se burla, y con razón. Antes solía crearme un muerto heroico. Volví a escalar el cerro Pan de Azúcar, durante la batalla de rungay. Allí escuché los ecos de gloria y la arenga de nuestro general: "¡Habéis luchado contra lo inexpugnable y habéis vencido! ¡América respira, libre del tirano Santa Cruz! ¡Viva Chile!"

MUERTO 2

¡Bravo, bravo....!

MUERTO 1

Escuché la arenga tendido en una ladera, muerto entre los muertos. Ascendíamos clavando las bayonetas en la tierra, para no resbalar por la pendiente. Las descargas y los gritos no dejaban oír las voces de mando: "Arriba, valiente, acordaos de vuestros héroes...¡matad para sobrevivir!" Nos acercábamos a la cima, cuando hicieron rodar sobre nuestras cabezas, enormes peñascos. ¡Horrible mortandad entre los nuestros! Pero seguíamos escalando, abriéndonos paso a cuchilladas, pisando en los charcos de sangre...¡los sesos de los soldaditos bolivianos! ¡Debíamos partirles el cráneo a culatazos! Y ahí quedé tirado, sangrando, muerto entre los muertos de la colina, oyendo las fanfarrias y los gritos de victoria...

MUERTO 2

¡Qué muerte heroica!

MUERTO 1

Muerte de mierda.

(Un silencio. Algunas clarinadas en lontananza.)

MUERTO 2

Usted, el que murió en su lecho, no se preocupe: a todos nos sobrevienen crisis antiguerreras. ¿Ya pasó, tío?

MUERTO 1

(SUSPIRA) Sí. Estoy mejor, gracias.

(Surge una voz dramática, de un espacio en el que no hay un retrato:)

MUERTO 4

¡Mi muerte se llama "Pozo Almonte"!

MUERTO 2

Vaya ¡uno más! No veo su retrato.

MUERTO 3

¿Pozo Almonte? Las salitreras. Un muerto reciente.

MUERTO 4

¡Mi dolor se llama Pozo Almonte!

MUERTO 2

¿Quién es usted?

MUERTO 4

Coronel Robles, defensor del gobierno de Balmaceda. ¡Mi vergüenza se llama Pozo Almonte!

MUERTO 3

¡Un desertor!

MUERTO 4

No, señor. Me retiré del campo de batalla para curar mis heridas. El oficial que dejé a cargo, se rindió. De pronto unos vándalos congresistas se abalanzaron sobre mí, tendido ahí, en la cabaña de la Cruz Roja, y me destrozaron el cuerpo a cuchilladas! Testigo fue el oficial herido que aguardaba, justo bajo mi camilla ¡toda mi sangre cayó sobre él!

MUERTO 3

¡Dios...! ¿Por qué ese salvajismo de rematar a los heridos?

MUERTO 2

"Repasar" se dice. Una tradición. Repaso de heridos y de prisioneros. Seguramente usted, Coronel Robles, había dado antes esa orden.

MUERTO 4

(VOZ AIRADA) ¡Calumnias! Pero ¿quién puede contener a los soldados que generan odio mientras se baten bajo un sol abrasador? Vi a los obreros del salitre, enganchados como reclutas, la mitad por un bando, la mitad por el otro. Les daban algo parecido a un uniforme, un rifle y pocas municiones. Cuando se les terminaban, sacaban sus corvos y se destripaban entre ellos ¡sin tener motivo alguno para hacerlo! (UN SILENCIO) Los que hacían la guerra desde el Club, como dijo el señor, anotaban las bajas y calculaban las pérdidas en libras esterlina....

MUERTO 3

¡Calle, Coronel Robles! ¿Qué sabe de mi vida? Usted escogió la carrera militar ¿o no?

VOZ DE FELIPE

¡Silencio! ¡A callar los muertos!

(Estallan las clarinadas y se oyen tiros de cañón y voces, que confundidas, dan gritos y voces de mando:)

VOCES MILITARES

"¡Arriba! ¡Matad para sobrevivir! ¡Toquen a degüello! ¡vencer o morir...! (LAS FANFARRIAS Y CAÑONAZOS LAS CRUBEN)

(Se ve la silueta de Felipe que se levanta, cubriéndose los oídos. Grita:)

FELIPE

¡A callar! ¡Basta! (CESA EL RUIDO. HAY UN TOTAL SILENCIO)

(Se retira hacia el fondo, se han apagado los haces de luces que iluminaban los retratos, ha vuelto la penumbra del inicio.)

(Entra AMANDA, trayendo un candelabro con varias velas encendidas. Viene con traje de fiesta, y descalza)

CUADRO VI

(FELIPE avanza algo, ella lo ve)

AMANDA

¡Felipe!

FELIPE

Amanda...

AMANDA

Me pareció oír voces.

FELIPE

(SONRÍE, CON DULZURA) Hablaba con los muertos. (INDICA LOS RETRATOS)

AMANDA

¿Tú tocabas el piano hacia el mediodía?(EL ASIENTE) ¿Por qué bajaste?

FELIPE

Te buscaba. Para pedirte perdón.

AMANDA

¿Perdón, por qué?

FELIPE

Piensas que es mejor olvidarlo. Siempre fuiste compasiva, Amanda. Te diste cuenta de mi angustia. Me porté muy mal. No sé cómo pude...¿No vas a decir nada?

AMANDA

¿Qué quieres que diga?

FELIPE

No sé. Insúltame. (TOMA EL CANDELABRO Y LO DEJA EN ALGUN SITIO. TOMA SU MANO, Y LE HABLA CON VOZ CALIDA) ¿Sabes qué? Abrazarte fue como volver a la vida. Sacarme esa muerte de encima. Pero no tenías que ... (CALLA, Y BESA LA PALMA DE SU MANO. LA DEJA. LA MIRA, SERIO) ¿Por qué me dejaste abusar de tí, Amanda?

AMANDA

No le des un nombre tan feo.

FELIPE

¿No te importa que haya abusado...? (CALLA ANTE SU MIRADA)

AMANDA

Dije que no lo llames así.

FELIPE

¿Cómo debe llamarlo?

AMANDA

Amor.

(Se miran un instante, en silencio.)

FELIPE

¿De veras no fue compasión? (ELLA NIEGA) Amanda... el mundo está desquiciado. Y yo con él. Entonces, el dolor te duele más, la desesperación es más negra. Pero si hay una luz ¡es más clara! (LA ABRAZA) Perdón por haberte pedido, antes, perdón. Estaba ciego al pensar que sólo sentías pena por mí. (LA BESA) Respondiste a mi abrazo con mucha pasión.

AMANDA

Te amo. Y eres el primero. El primero a quién me entrego, y a quién digo "te amo". ¿Me crees, verdad?

FELIPE

Lo que no puedo creer es que merezca tu amor.

AMANDA

(SONRIE) Felipe ¿no soy yo la que debe disculparse?

FELIPE

¿Tú?

AMANDA

(ASIENTE) Hoy por la mañana no te rechacé. Ni siquiera fingí recato. (VACILA) Y ahora soy la primera en decir "te amo". ¿Por qué?

FELIPE

Porque eres mi Julieta que grita su amor a las estrellas. Y luego se disculpa por su falta de pudor. Pero te tengo en mis brazos y nada puede separarnos. ¡Ya no hay Capuletos y Montescos! (CON TRISTEZA) Amanda ¡había olvidado esta guerra! Y las muertes. Y las desaveniencias. Si te pido que te cases conmigo ¿qué dirá tu padre? ¿qué dirá el mío? ¡Me preguntarán de qué lado luché, y... (CALLA PORQUE AMANDA LE PONE SU DEDO EN LOS LABIOS)

AMANDA

Sht. Sube y descansa. Tenemos todo el tiempo del mundo para discutirlo. Adios.

FELIPE

¿Ellos están por llegar?

AMANDA

No. Me esperan en la ópera. Regresaré. Pronto.

FELIPE

Dime, entonces, como Julieta: "La despedida es un dolor tan dulce, que estaría diciendo buenas noches hasta llegar el día." (TOMANDO EN SUS MANOS EL CANDELABRO, RETROCEDE ALGO.)

Segunda Parte

AMANDA

¿Y él, qué responde?

FELIPE

Que te quiero, Amanda.

(Sigue retrocediendo hacia las sombras del fondo.)

"Descienda el sueño sobre tus párpados, y sobre tu pecho, el reposo... ¡Quién fuera sueño y reposo, para descansar tan deliciosamente! "

(Sale con el candelabro. Amanda ha ido también retrocediendo, por el lado por el que entró.)

OSCURO.

SE ESCUCHA UN INSTANTE LA SONATA AL PIANO, LA MISMA QUE SE ESCUCHO ANTES.

(Fin de la primera parte de la obra)

(División consultada para un INTERMEDIO)

¡Primera "pata"!

Al comienzo, esta mujer viciada haciendo "vista gorda" a ciertas cosas, fue dominada por el Presidente, quien consiguió un Congreso obediente con fraude y cohecho electoral, costumbre muy nuestra, bien inmoral. Así, sin violar la Constitución ¡hizo lo que quiso en su gestión!

(Al detenerse, los cabezones, quedan al centro de la escena.)

(Se escuchan aplausos y animadas voces; hay al fondo un telón pintado con los rostros del "público".)

ORGANILLERO

¡Segunda pata!

Mas, pronto se dio vuelta la tortilla: doña Constitución, coqueta y pilla, le dio un arma mortal al Parlamento; los senadores, llegado el momento ¡no aprobaron la ley de presupuesto, ni aquella que regula los impuestos.

Segunda Parte

Entremés

(Calle, frente al Club)

Noche del mismo día 19 de Sept. 1891

FARÁNDULA DE LA CONSTITUCION

Escena carnavalesca: actores con grandes cabezas (Cabezones) representan como en un gran guiñol esta "farándula", juego político, con caricaturas al estilo de la época en Chile.

El Organillero (o con una pianola trucada) anima y toca bailes del folclore.

ORGANILLERO

¡Señores y señoras, atención!
ahora empieza la representación.
Veréis como doña CONSTITUCION
fue culpable de una revolución.

(Compases de una polca, bailan los 3 cabezones, llevan banda que los identifica, como antes en el lienzo, Constitución del 33, Presidente, Parlamento. Bailan los 3 la polca.)

ORGANILLERO

¡Primera "pata"!

Al comienzo, esta mujer veleidosa haciendo "vista gorda" a ciertas cosas, fue dominada por el Presidente, quién consiguió un Congreso obediente con fraude y cohecho electoral, costumbre muy nuestra, bien inmoral. Así, sin violar la Constitución ¡hizo lo que quiso en su gestión!

(Al detenerse, los cabezones, quedan al centro de la escema.)

(Se escuchan aplausos y animadas voces: hay al fondo un telón pintado con los rostros del "público".)

ORGANILLERO

¡Segunda pata!

Mas, pronto se dio vuelta la tortilla: doña Constitución, coqueta y pilla. le dio un arma mortal al Parlamento: los senadores, llegado el momento ¡no aprobaron la ley de presupuesto, ni aquella que regula los impuestos!

El Presidente quedó sin resuello,
prácticamente, con la sogá al cuello.

(Los Cabezones ilustran lo dicho; el Parlamento, que antes bailó con las manos atadas, ahora es liberado por la Constitución y ambos le ponen "la sogá al cuello" al presidente, para el próximo baile; el anterior, segunda pata, pudo ser una cueca, ésta, una resbalosa.)

ORGANILLERO

¡Tercera y última!

El presidente salió testarudo
clausuró el Congreso en cuanto pudo:
no renunció y tomó todo el poder.
Clamó el Parlamento: ¡no puede ser!
¡ha violado a doña Constitución,
desataremos la Revolución!

(Mientras bailan, el Organillero le pone a la Constitución velo de novia y ramito de azahar: el Presidente, con la sogá al cuello, está tirado en un rincón.)

Y sólo nos queda por agregar
que estos dos novios se van a casar.

(Dando vuelta a la manivela, deja oír los compases de la marcha nupcial)

APLAUSOS, SALUDOS, ETC.

(El sonido se transforma en la ópera El Trovador, para próxima escena.)

C U A D R O V I I

(Un palco en el Teatro Municipal y pequeño espacio "pasillo". Está terminando una parte de la ópera, El Trovador, aplausos. En el palco, Rosario y Alberto, vestidos para la función de gala. Terminan los aplausos.)

ROSARIO

¿Y ese aire fúnebre? Vinimos a cuidar tu imagen ¿no? (SALUDA AL PUBLICO, A DERECHA E IZQUIERDA, CREANDOLO CON SU ACTITUD) Pareces ofendido.

ALBERTO

Cansado. (RESPIRA HONDO)

ROSARIO

(SALUDANDO A UNA VECINA IMAGINARIA) Señora Isolina ¡qué gusto de verla! Su hijita está preciosa. (A ALBERTO) Te están saludando.

ALBERTO

(RESPONDE AL SALUDO. A ELLA) ¿De cuándo acá tan frívola?

ROSARIO

¿No era eso lo que querías?

ALBERTO

No.

ROSARIO

Estás "cansado" ¿De qué?

ALBERTO

De asumir un rol, en un mundo que no escogí. (COMO IMITANDO A UNA PERSONA MAYOR) "Los hombres no lloran, niño. No debes mostrar nunca cobardía" Debes cuidar el nombre de tu familia. (PAUSA) Y el rango: casa de dos pisos, fachada de mampostería, carruaje...

ROSARIO

Alberto ¡sht! (INDICA VAGAMENTE HACIA LOS COSTADOS)

ALBERTO

Abono a la ópera, fundo de veraneo, viajes... Militar en el partido del padre y del abuelo, escalar altas posiciones políticas ¡y ya estás en las cúpulas del poder! Y piensas que sin tu esfuerzo ¡el país no avanza! Tan alto estás y tan absorto en tus funciones, que no te das cuenta que tu mujer te ha mandado al carajo!)HA IDO SUBIENDO LA VOZ)

ROSARIO

(ALARMADA) Por favor. Estamos en vitrina. (SALUDA) (A EL) ¿Qué te pasa?

ALBERTO

Nada. Una crisis súbita de sinceridad.

ROSARIO

¿Te parece el sitio adecuado?

ALBERTO

No.

ROSARIO

(SALUDA, A EL) ¿Qué te propones, Alberto?

ALBERTO

(VOZ QUEDA, SIN MIRARLA) Reconquistar a mi esposa.

ROSARIO

Salgamos al pasillo. (SE LEVANTAN Y SALEN.)

(Avanza, presuroso hacia ellos, Ramón y le habla en voz baja a Alberto)
(Alberto reacciona ante lo que él le dice, con indignación.)

ALBERTO

¡Pero esto es el colmo!

RAMON

(A ROSARIO QUE SE ACERCA) Corina mandó avisar que fueron unos milicianos a su casa, a preguntar por Felipe.

ALBERTO

Voy a la Prefectura. ¡Es una canallada! Tengo que averiguar quién dio esa orden.

(Ha llegado Amanda. Ramón se inclina ante ella.)

ALBERTO

Sea gentil, don Ramón, acompañe a las damas. Llévelas a casa.

(Sale de prisa.)

RAMON

Espere, don Alberto. (HACIA ELLAS) Están reparando mi "coupé". Vine con el señor Edwards. Debo prevenirlo.

ROSARIO

No se moleste. Alquilaremos un victoria.

RAMON

¡No faltaba más! Abajo hay una confitería; ¿podrían aguardarme mientras hablo con el señor Edwards? Luego buscaré un coche.

(La música del segundo acto de la ópera se deja oír, mientras Rosario y Amanda salen; Ramón, por otro costado, se retira; baja la luz hasta el oscuro.)

Ahora hay un haz de luz sobre un farol del alumbrado a gas, en una esquina.

P a s a c a l l e

(Entre Cuadros 7 y 8)

(Termina la música operática, y se escuchan ruidos callejeros, carruajes, caballos, pasos, voces. Rosario y Amanda, envueltas en sus capas de noche, se colocan bajo el farol, preocupadas)

AMANDA

La confitería cerrada, y la calle llena de borrachos.

ROSARIO

(MIRANDO) Y de gente agresiva.

(Se escuchan algunos gritos y galopes)

AMANDA

Estoy angustiada, Rosario. ¿Por qué crees que fueron a preguntar por Felipe? Porque... ¡Felipe está en la casa!

(1) Los versos fueron escritos en una época por poetas populares (1891)

ROSARIO

¿Felipe está en la casa? ¿desde cuándo?

AMANDA

Desde hoy por la mañana.

ROSARIO

Entonces, el sueño que me contabas...

AMANDA

Era real. Lo encontré en la buhardilla cuando fui por mi vestido. Hablaba de lo Cañas, donde mataron a sus primos.

ROSARIO

Pero esto muy grave, Amanda. ¿Por qué no me lo habías dicho?

AMANDA

Me hizo prometer que no diría nada. No quiere darte problemas. ¡Cuidado!

(Ambas miran hacia donde se oye un alboroto, se retiran asustadas a un extremo. En sonido, bandos políticos que se enfrentan. Se oyen versos (1))

"El día siete de enero
se alzó la escuadra irritada
siendo después secundada
por el país entero"
"El dictador Balmaceda
se portó mal en la Moneda!"

(Sonidos de riñas, guardias montados)

"Ahora son los opositores
los que nos tratan con rigor
hoy como se están portando
digo que Balmaceda era mejor."
"Hoy día no hay vergüenza
la vergüenza se perdió
¡NO DIGAN QUE BALMACEDA
HA SIDO EL QUE LA MATÓ!"

(Se oye la persecución por los guardias al que recitó lo último. Rosario y Amanda regresan a su lugar, guardan silencio, miran.)

AMANDA

Rosario ¿qué va a pasar con Felipe?

ROSARIO

¿No te dijo por qué se esconde?

AMANDA

No. El que puede ayudar es su padre. ¿Por qué no hablas con Alberto?

(1) Los versos fueron escritos en esa época por poetas populares (1891)

CUADRO VIII (FINAL)

ROSARIO

Amanda, hace meses que no tengo nada que ver con mi esposo.

AMANDA

¿Tan mal están las cosas? ¿Tiene otra mujer?

ROSARIO

(NIEGA) Es mi culpa. Siento...un rechazo.

AMANDA

¿Por qué?

ROSARIO

Ni yo misma lo entiendo. Supongo que tiene que ver con la guerra. Pero él piensa que tiene que ver con el presidente Balmaceda.

AMANDA

¿Celos, por eso de las viejas cartas?

ROSARIO

(HACE UN GESTO, COMO DE NO SABER, LE SONRIE) Le voy a hablar de Felipe. (Amanda, impulsiva, le echa sus brazos al cuello)

¿Lo amas?

AMANDA

Mucho. Gracias.

ROSARIO

(SE LLEVA LA MANO A LOS LABIOS) Ahí viene.

(ENTRA RAMON)

¿Consiguió un coche?

RAMON

"Je suis désolé": con tanta celebración desaparecieron los coches de alquiler, seguro que andan todos por el Parque. Si no es mucho pedir, quisiera acompañarlas a pie, no estamos tan lejos.

(Ofrece us brazo a Amanda, ella se aleja, ignorándolo)

ROSARIO

¿Pero no ha visto como están las calles?

RAMON

¿Qué quiere! las fiestas patrias y nuestra reciente victoria, mi-
sia Rosario. Pero hay milicianos encargados de vigilar.

AMANDA

(HACIENDO SEÑAS) ¿Cochero! (SE ESCUCHA EL TROTE DE CABALLOS)(A ELLOS) Por fin, ahí viene...(INICIA SALIDA, ELLOS LA SIGUEN)

(LUZ SOBRE EL SALON, PARA CUADRO SIGUIENTE. Se ve entrar a Alberto, que pasa sus guantes a Corina, los sigue Niña Rosa. Vienen conversando al entrar.)

C U A D R O V I I I (F I N A L)

(Están ya en el salón, Alberto, Corina y Rosa)

CORINA

No, don Alberto, no sé por qué lo andan buscando.

ALBERTO

¿Se identificaron?

CORINA

"Milicianos", dijeron.

ALBERTO

¿Por qué no ha regresado al convento la niña Rosa?

CORINA

Hay mucho alboroto en las calles.

ALBERTO

Andan enfiestados, es normal.

CORINA

Empiezan cantando, pero ligerito sacan cuchilla.

ROSA

Y disparan también. Yo digo ¡no vayan a echar abajo la puerta! (ALBERTO LA MIRA) De la casa de enfrente. Todo el día han estado ahí rondando.

CORINA

Niña Rosa, vaya a la cocina, enseguida voy. Vamos a preparar un consomé. (SALE ROSA) ¿Se van a servir algo caliente?

ALBERTO

No. (VA HACIA LA LICORERA) (SE SIRVE Y LA MIRA) ¿Una copa de oporto?

CORINA

¡Cómo voy a tomar con mi patrón!

ALBERTO

Olvídate esta noche que eres una sirvienta.

CORINA

(AGRESIVA) ¿Y qué soy entonces?

ALBERTO

Desde que enviudé fuiste una madre para Felipe. Sírrete.

CORINA

(REHUSANDO LA COPA) No me gusta tomar. Es perjudicial.

ALBERTO

Una copa no es "emborracharse" (EL SONRÍE CON MALICIA)

CORINA

Ahora me va a "representar" que una vez me vio borracha. Fue por causa. Por el dolor de ver a m'hijo maltratado.

ALBERTO

De tu hijo te quería hablar. (PAUSA) Nunca imaginé que la policía iba a entrar a esta casa cuando me fui al Norte. Sé que el lo pasó mal, pero no me culpes a mí. Le diste tu leche a mi hijo como podría hacerle daño al tuyo. ¿Sigue en las milicias?

CORINA

Donde usted lo recomendó.

ALBERTO

Quizá conozca a esos milicianos. No lo tomes a mal, pero podría tratarse de una venganza. Desde niño tu hijo vio las diferencias entre él y Felipe. Luego ese apaleo, en el que no dijo nada, quizá no fue bastante la recompensa. Quiero decir, Corina, que hay muchos agitadores que predicán el odio de clases. ¿Entiendes?

CORINA

No sé de qué está hablando, don Alberto.

ALBERTO

No debería uno tener sirvientes. Es hacer ostentación. Pero los necesitamos. (CALLA, VACILA) No, no era eso lo que quería decir. Me enredo porque no me agrada hablar de esto. (PAUSA) Quiero saber si tu hijo me guarda rencor, aún. Porque como está en las milicias...

CORINA

Ya tentendí: está acusando a m'hijo.

ALBERTO

No, no es eso. (ESTALLA, RABIOSO) Es que no entiendo por qué vinieron a esta casa, sabiendo que Felipe anda en Europa.

CORINA

Oí decir que está de vuelta. (EVITA MIRARLO) Vaya usted a saber. Y como iba a esas tertulias del Palacio de la Moneda, y era tan amigo del hijo del señor Balmaceda... Quizá por eso lo buscan.

ALBERTO

¡Tú sabes algo! ¿Quién dijo que Felipe había vuelto? ¡Habla!

CORINA

Se cuenta el milagro, pero no el santo. Ese es el dicho.

ALBERTO

¡No me salgas con "dichos"! Si estuviera en Santiago, habría venido ¿no?

CORINA

Usted lo echó de la casa.

ALBERTO

¡No porque te doy confianza, tienes que meter la nariz en mis asuntos!

(Ha entrado Rosario, y escucha.)

CORINA

¿Con qué destino me pregunta, entonces? (LO MIRA, SECA)

ALBERTO

¡No es modo de responder! (A ROSARIO) ¿Escuchaste eso? Ella cree que Felipe está en Santiago. Corina, repite lo que dijiste. (CORINA SALE DEL SALON) ¡Corina!

ROSARIO

¡Déjala!

ALBERTO
Y tú ¿sabes algo de Felipe?

ROSARIO
Es posible que haya vuelto.

ALBERTO
¿Por qué no está aquí, entonces? (PAUSA) Sí; lo eché de la casa. Pero fue sólo un arrebató. Nada importante.

ROSARIO
Para él pudo ser importante. Los artistas son muy sensibles. No tenías que obligarlo a seguir esa carrera de Leyes.

ALBERTO
¡No más recriminaciones! Termina esta guerra. (PAUSA) Parece que la gente que más quiero se ha vuelto contra mí. (ELLA VA A PROTESTAR, EL LA DETIENE CON EL GESTO) Aún no termina mi crisis de sinceridad. (VOZ CALIDA) Me haces falta. Te necesito "de mi lado". No quiero perderte, Rosario.

(Se interrumpe porque asoma Gorina y Rosa. Traen bandeja con tazas de caldo. A una seña de Rosario lo dejan todo sobre la mesa y salen.)

ALBERTO
Y te estoy perdiendo. ¿A cambio de qué? ¿Figuración, prestigio, fortuna? (PAUSA) Perdiéndote a tí que eras como mi conciencia. (LE DA LA ESPALDA, CON PUDOR) Por la mañana te hice una escenita estúpida. Lo de esas cartas está perdonado. Aunque es petulancia, perdonar algo que ni siquiera me concierne. Es más: si me juras que me fuiste infiel con ese hombre ¡no lo creería! (PAUSA. CAMBIO DE ACTITUD) ¿Es que me perturba tu rechazo! ¿Por qué empezó junto con el alzamiento? (LA MIRA) ¿Junto con mis ataques a Balmaceda?

ROSARIO
(SORPRENDIDA) ¿Me estás acusando?

ALBERTO
¿Debo hacerlo?

ROSARIO
(LO MIRA INCRECULA) ¿Crees que tuve algo con don José Manuel?

ALBERTO
(BURLON) ¡"Don José Manuel"!

ROSARIO
¿Cómo debo llamarlo?

ALBERTO
¿Lo admirabas mucho, verdad? (ELLA CALLA) No lo vas a negar.

ROSARIO
No, no lo voy a negar. No defendía sus intereses, sino los de su país. Eso, tampoco, nadie lo puede negar. Tal vez cometió errores, pero más bien, creo que no lo dejaron gobernar. Aplicar su programa... ¿me equivoco? (EL NO RESPONDE, CONTIENE SU RABIA)

ALBERTO

Al parecer, oíste sus quejas. ¿Qué hubo entre él y tú? ¿Se veían con frecuencia?

ROSARIO

En las recepciones oficiales. A las que tú me llevabas.

ALBERTO

¿Era galante contigo?

ROSARIO

¿A qué quieres llegar?

ALBERTO

Contéstame.

ROSARIO

Ah. Es un interrogatorio.

ALBERTO

Eres irritante con tus evasivas. (PAUSA) ¿Te hizo la corte?

ROSARIO

Era muy estricto en lo moral.

ALBERTO

¡Un hipócrita! Con sus aires de moralista. Tenía que cuidar su imagen. Pero no era un secreto para nadie que tenía mujeres.

ROSARIO

Eso decían sus enemigos.

ALBERTO

(IRRITADO POR SU CALMA) ¡No lo defiendas! ¿Sigues enamorada de él? ¡Un "amor santo"! ¿Qué tan santo? ¿Qué tan antiguo?

ROSARIO

¡Alberto!

ALBERTO

Fuera de las recepciones oficiales ¿dónde se veían? ¿Me engañabas con él? ¿Fuiste a la cama con él? Prefiero que lo digas de una vez ¡lo peor es la duda!

ROSARIO

¿Por qué me ofendes? ¿Qué te he hecho?

ALBERTO

Casi nada. ¡Te portas como si tuvieras un amante, durante estos ocho meses y preguntas "qué te he hecho"! (DOMINANDOSE) Puedo soportar la verdad; ¡repóndeme!

ROSARIO

¿A qué?

ALBERTO

A las preguntas que te estoy haciendo. Te repugna mentir, por eso tus evasivas. ¡Habla!

ROSARIO

(AL BORDE DEL LLANTO) No voy a contestar a ninguna de tus preguntas.

ALBERTO

¡Porque no puedes mentir! Ni quieres decir la verdad. (PAUSA)
 (SE VA ALTERANDO MAS Y MAS A MEDIDA QUE HABLA) Claro, en el
 peor momento, cuando este país estaba a punto de irse al diablo,
 mi esposa vivía pendiente de "su hombre magnífico"... Cuando
 pesaba sobre mis hombros la responsabilidad de detener, o de
 impulsar una guerra civil ¡causada precisamente por el amante
 de mi mujer! (TOMANDOLA POR LOS HOMBROS) Si no puedes negarlo
 es que fuiste su querida! ¡Ramera! (LE PEGA EN EL ROSTRO CON
 EL DORSO DE LA MANO)

(Ambos quedan anonadados por los
 que se oye en la calle, nítidamente)

VOZ MUJER DE PUEBLO

¡No me peguís! ¡Suéltame... porquería! Me voy a matar...

VOZ DE HOMBRE

¡Por puta te pegué! Por puta...

(Había antes y ahora permanece un
 instante el ruido de carreras en la
 calle y voces lejanas, que ellos
 sólo ahora perciben.)

(Alberto se deja caer en el sillón
 y se cubre el rostro)

ROSARIO

(VOZ MUY QUEDA) No sé cómo llegamos a esto...

ALBERTO

¡Andate! Déjame en paz.

ROSARIO

Alberto, yo...

ALBERTO

No quiero oír más. (CON VOZ SORDA) Andate de esta casa.

(Rosario sale del salón. Ve a Felipe
 que estaba a punto de entrar. Se
 detiene. Al borde del llanto, el
 la toma en sus brazos con ternura.)

FELIPE

¿Qué te hizo? Siempre ofende a las personas que más quiere. No
 le hagas juicio, querida Rosario. (SE SALUDAN AHORA CON UN BESO
 EN LA MEJILLA) Hazme un favor: anda a la salita y tocas mi so-
 nata. ¿Lo harás?

ROSARIO

No sé, Felipe.

(Rosario se aljea, reteniendo sus
 lágrimas. Sale.)

(Alberto no ha visto esta escena.
 Ha ido al balcón y está de espaldas
 a Felipe que se detiene en la entrada.)

(Al cabo de un momento, presintiendo
 la presencia de Felipe, se vuelve.)

ALBERTO

Tú. Lo que me faltaba. ¿Desde cuándo estás en Santiago? (PAUSA)
 ¿Por qué no habías venido a verme? ¿Es el regreso del hijo pródigo? ¿Debo pedir que sacrifiquen un cordero? Dí algo; no me dejes todo el peso del discurso.

FELIPE

(COMO EN UN JUEGO ENTRE ELLOS, HABITUAL) No había venido porque... (LO INVITA A SEGUIR CON EL GESTO, SONRIENDO)

ALBERTO

(SIGUE EL JUEGO) Te eché de la casa, porque...

FELIPE

Abandoné mis estudios de Leyes, porque...

ALBERTO

(CORTANTE) ¡Y desapareciste!

FELIPE

Pero estoy de vuelta.

ALBERTO

Y tu padre es el último en saberlo.

FELIPE

Papá, deja de estar ofendido. Vine en la mejor disposición. Y con toda humildad. Quiero darte un abrazo.

ALBERTO

¿Entonces no tengo razones para estar ofendido?

FELIPE

Ninguna.

ALBERTO

¿Es cierto eso? (FELIPE ASIENTE. SE ABRAZAN, CONMOVIDOS, EN SILENCIO.) Así es que puedo concluir que has reconvertido y reconvertirás los estudios. (SIRVE DOS COPAS) Has comprendido que ser pianista no es una profesión que te lleve a ninguna parte. Que si no destacas y eres "el mejor", toda esa técnica sólo te habrá servido para tocar el piano en una confitería de esas, o en un bar de mala muerte,

FELIPE

(SONRIE) Pintas un cuadro "patético".

ALBERTO

¿Exagero? (ALEGRE, LE TIENDE UNA COPA)

FELIPE

¿Nunca has pensado que la música puede ser más apasionante que la carrera de Leyes?

ALBERTO

Sé apreciar el arte. Pero ¿qué esperamos para celebrar este acontecimiento? Vuelves a casa, y a la Universidad. ¡Por tí! (ALZA SU COPA)

FELIPE

Siento decepcionarte. No deseo estudiar leyes.

ALBERTO

¿Por qué no?

FELIPE

No es lo mío, papá. No sé si podría llegar a ser "el mejor" como dices. (PAUSA) Porque tú, en lo tuyo, llegaste a serlo ¿verdad?

ALBERTO

Eso dicen. (HAY UN SILENCIO EMBARAZOSO)

FELIPE

Papá, me gustaría saber qué piensas...qué significó para tí esta guerra civil. Y el triunfo, por supuesto.

ALBERTO

(SORPRENDIDO) Cómo que qué significó.

FELIPE

Fuera de cambiar un regimen presidencial por uno parlamentario.

ALBERTO

Lo dices con un tono muy despectivo.

FELIPE

La pregunta sería, si puedes justificar una guerra tan larga y tan...sanguinaria. (VACILA) Lo que pasó en "Lo Cañas"...

ALBERTO

Cuidado: ¡Lo Cañas no se menciona en esta casa! (UN SILENCIO) De acuerdo, fue un crimen imperdonable. Aunque, por una extraña paradoja, determinó nuestra victoria. (FELIPE LO MIRA, INTERROGANTE) Ocurrió poco antes de la última batalla, al saberlo muchos oficiales con sus regimientos pasaron a nuestras líneas. (SOMBRIO) Felipe, no te imaginas la conmoción que aquello causó las familias afectadas. La nuestra, entre ellas. Estabas lejos, por suerte. No sabes lo que fue eso.

FELIPE

Sí, papá, sé lo que fue.

ALBERTO

¿Qué sabes?

FELIPE

Que la guerra convierte a hombres pacíficos en monstruos!

ALBERTO

Me alegro que estuvieras en Francia.

FELIPE

No estaba en Francia, papá.

ALBERTO

(CON TEMOR) ¿Dónde estabas? (EL NO RESPONDE) ¿Dónde?

FELIPE
Muy cerca.

ALBERTO
¿De Lo Cañas?

FELIPE
Estaba allí.
En Lo Cañas.
(Alberto, impactado, guarda silencio)

ALBERTO
¡Y lograste escapar con vida! (CON VOZ SORDA) Dios mío.

FELIPE
No tienes que llorar por mí, papá: no estuve con los conspiradores. (SUSPIRA) Tampoco con los soldados.

ALBERTO
¡Basta de enigmas! ¿Con quién estabas?

FELIPE
Qué importa. De algún modo lo viví. Lo Cañas me dio la medida real de las cosas. El valor de la existencia. De la muerte. (PAUSA) Sobre todo, del amor. De nuestra capacidad de dar y de recibir afecto. (LO MIRA) Y aquí estoy, con muchos deseos de acercarme a tí.

ALBERTO
No entiendo. Esos milicianos buscándote ¿tienen que ver con Lo Cañas?

FELIPE
(ESTALLANDO) ¡No lo sé! (PAUSA) No sé quienes me buscan y por qué... Tú sabrás mejor que yo, qué autoridad es la que decide en este país quiénes pueden vivir y quiénes no. (SE ALEJA DE EL)

ALBERTO
(CONTENIENDO SU MALESTAR) ¿Te vio alguien entrar?

FELIPE
Es posible: cuando crucé a la casa de enfrente para tranquilizar a esas mujeres. Corina me lo pidió.

ALBERTO
¡Otra vez esa maldita casa de enfrente! No salgas, Felipe: el orden está alterado. Pero piensa ¿qué razón puede haber para que te manden buscar?

FELIPE
(SERENO) Estoy en tierra de nadie. Quizá sea peligroso estar en tierra de nadie. ¿O no? (SONRÍE) No debes preocuparte por mí; estoy bien, lo mejor que se puede estar. De veras. Creo que morí con mis primos allá en Lo Cañas. Y ¡he vuelto a nacer! (PAUSA) He decidido seguir la carrera más difícil, la más atractiva. Una que nunca nos enseñan: "Aprender a vivir".

ALBERTO
(CON SORNA) "Aprender a vivir". Casi nada. Cuando lo consigas, avísame.

FELIPE
Eso es lo malo. (SONRÍE CON TRSITEZA)

ALBERTO

¿Qué?

FELIPE

Nadie lo toma en serio. No se imaginan que es posible.

ALBERTO

¿Y tú sí?

FELIPE

(PAUSA) Hay espíritus superiores que nos da un ejemplo, nos marcan un camino. Seríamos muy pobres si no tuviéramos a quién admirar.

ALBERTO

¿A quién admiras tú? Te vieron en malas juntas, con esos jóvenes que salen a quemar tranvías y a gritar estupideces: los seguidores de Francisco Bilbao. Sociedad de la Igualdad, Socialismo utópico. No me vas a decir que admiras a ese par de lunáticos de Bilbao y Santiago Arcos!

FELIPE

Ese lunático de Bilbao, papá, se atrevió a defender la igualdad, pidió justicia en la tierra y no en el cielo. Quemaron sus escritos, le hicieron un juicio para echarlo del país; mandaron la tropa contra los que fueron a saludarlo a los Tribunales; y al eminente doctor Barros, por hacerle una señal amistosa, le quitaron su cátedra. Y a ese otro loco de Santiago Arcos, lo encarcelaron por decir que Chile no podía progresar mientras una décima parte de su población viviera en la opulencia, y las otras nueve décimas ¡sumidas en la pobreza! (PAUSA) Papá, dime ¿quiénes son los que tiemblan cuando alguien defiende a los desposeídos? ¿Quiénes encarcelan y echan del país a los que hablan de justicia y de igualdad?

ALBERTO

¡Ya veo que no perdiste el tiempo en Francia! Esas son las ideas añejas de los comuneros, o comunistas, como los llamen. ¡Hace cincuenta años que fracasaron! (PAUSA) Deja las obras piadosas a los curas, y esas utopías a los "cabeza-caliente" que promueven las huelgas.

FELIPE

No son utopías, papá. O tal vez yo sea uno de esos ilusos. No me creo gran cosa, pero he descubierto que el hombre siempre tiene la maravillosa posibilidad ¡de ser mejor! ¡de hacer que las cosas cambien, que el mundo sea mejor!

ALBERTO

(LUEGO DE MIRARLO CON RECELO) Si quieres decir que estás del lado de los agitadores ¡te avergonzarás de tu padre!

FELIPE

Eso no. Puede que de mí me avergüence: tú das la pelea por lo que crees justo. Yo nunca luché por nada.

ALBERTO
 ¡Has logrado confundirme! (UN SILENCIO) ¿Qué es lo que esperas de tu padre, Felipe?

FELIPE
 Quiero sentirme orgulloso de tí.

ALBERTO
 Ah. Y ¿qué se supone que debo hacer?

FELIPE
 Quizá, si me explicas...(CALLA)

ALBERTO
 ¿Qué?

FELIPE
 Me gustaría entender "por qué" luchas. Cuáles son tus esperanzas. Para poder mirarte con ojos limpios. Ojos nuevos. Aprender a quererte.

ALBERTO
 (LUEGO DE OBSERVARLO CON RECELO) ¿Estás...enjuiciándome?

FELIPE
 ¡No!

ALBERTO
 ¡Para qué diablos quieres que te explique nada, si sé que no vamos a estar de acuerdo!

FELIPE
 ¡Al menos, trata...!
 (Un silencio. Durante esta pausa, sube el ruido de la calle: los ataques a la casa que están ahora empezando a saquear. Felipe va hacia el balcón, Alberto lo retiene:)

ALBERTO
 Déjalos: hay milicianos, ellos pondrán orden. (BAJA ALGO EL RUIDO) (LO MIRA, PERSUASIVO) Felipe, digan lo que digan esos agitadores, y sé de lo que hablo, nuestras salitre-ras funcionan como deben funcionar. Hay pago justo para los obreros, se han creado líneas de ferrocarril, y queda muchísima ganancia para el país. ¡No es por un milagro que hay alumbrado, pavimento en las calles, transportes modernos! Hay gente tras esos milagros. Profesionales. Como deberías serlo tú. Los que hemos alcanzado cierta posición, tenemos enorme responsabilidad, Felipe. Sí, no niego que hay pobreza. Que hay injusticia. Pero, en la medida en que sepamos administrar nuestras riquezas, que aumenten los ingresos, en la medida en que se creen escuelas para terminar con la ignorancia de la plebe, y sobretodo, en la medida en que las empresas generen más trabajo ¡acabaremos con la miseria! (PAUSA, PATERNAL, COMO SI A SI MISMO SE HUBIESE CONVENCIDO) Pero ¡no se hará de un día para otro! ¿Es que no puedes esperar, hijo?

FELIPE

Papá ¡has repetido, punto por punto, el programa de gobierno del presidente Balmaceda!

ALBERTO

(RABIOSO) ¡No viene al caso hablar de ese hombre!

(Callan porque se escuchan golpes, y voces.)

FELIPE

Oye ¿no deberíamos ir en auxilio de esas dos mujeres?

ALBERTO

Sí, lo haremos, pero ¿es que no vamos a concluir esta conversación? (AMBOS HAN MIRADO HACIA LA CALLE) (LUEGO DE UNA PAUSA) Felipe, no sé si estás consciente del privilegio de pertenecer a una de las familias que forjaron esta sociedad. Una sociedad en la que hay respeto por las tradiciones, honorabilidad, decencia.

FELIPE

(VOZ SUAVE) Abre los ojos, papá : es una sociedad injusta, los derechos de los hombres son atropellados, la dignidad ofendida. (ANTE LA MIRA DE EXTRAÑEZA DE ALBERTO) Me refiero a los humildes.

ALBERTO

¡Hablas como esos "cabez-caliente"! Sé que la guerra provocó divisiones, aún en el seno de las familias. Pero no voy a permitir que esa gente, esos lobos con piel de cordero ¡vuelvan a mi hijo contra mí!

FELIPE

¿No puedo referirme a los humildes sin que te ofendas? No tienes que sentirti culpable por ellos.

ALBERTO

(IRONICO) Gracias a Dios. Porque se diría que hoy ¡todas las culpas del mundo han caído sobre mi cabeza! El disparo de estamafiana...desató una avalancha de culpas, de dudas.

(Calla. Felipe aguarda.)

ALBERTO

Hablo de mi jornada de hoy. Despierto y todo parece normal. La vida sigue su curso. Pienso en el nombramiento que me ha ofrecido la Junta de gobierno. De pronto, ese disparo: un suicidio. Se filtra en mi conciencia ...un absurdo sentimiento de culpa. (PAUSA) Por la tarde, en el Club, oyendo hablar a uno de mis colegas, me parece ver en él mi propia imagen. deformada. Sí. Mi imagen de hombre público. Enseguida, un señor -muy respetable-, me acusa, así, sin ambages, ¡de haber desatado la violencia en un país de gente violenta!

Reflexiono. Acepto que la vida no se detiene porque estamos abocados a ganar una guerra. A escalar posiciones. Reconozco que a veces sólo vemos, lo que queremos ver. Por la noche, función de gala. Todo ese boato, esa falsedad, me asquea. Me avisan que unos milicianos buscan a mi hijo. Eso me trastorna. Es el temor de ser herido en lo que amas. Esa recurrente sensación ...de vulnerabilidad. (PAUSA) Me siento impotente ante esa situación. Echo de la casa a mi mujer. ¡Y te presentas tú! Entiendo lo mucho que significas para mí.

(Un silencio. Alberto que se ha acercado al extremo donde se escucha mejor el piano, se detiene, le hace una seña a Felipe. Rosario está tocando trazos breves de la "sonata". Retoma su monólogo con voz más suave:)

Te presentas tú. Entonces, ese hijo al que le abro los brazos como al hijo pródigo, me dice que estoy equivocado. Que he estado ciego. Que tengo que volver a empezar... ¡que debo "aprender a vivir"! Mis empeños, mi larga lucha, mis logros ¡no valen ni un carajo! La jornada de hoy, en suma, te brinda una magnífica síntesis de mi existencia: ¡un perfecto, un rotundo fracaso!

(Ha cesado el piano.)

FELIPE
(CONMOVIDO) ¡Te quiero, papá!

(A continuación, la acción se precipita. Un súbito clamor hace salir a Felipe, pero al mismo tiempo, irrumpe Corina, seguida de Rosa. Alberto por atenderlas, no percibe la ausencia de Felipe.)

CORINA
¡Venga, don Alberto! ¡Están saqueando la casa de enfrente! ¡Atacan a esas mujeres!

ROSA
¡Hombres armados, don Alberto!

CORINA
¡Vaya, don Alberto!

(Ella misma, vuelve a salir por donde entró, seguida de Rosa.)

ALBERTO

(CON ENOJO) Es que no puede uno conversar con su hijo sin que lo interrumpen a cada momento!

(SE ESCUCHA, NITIDO, UN DISPARO. Será el mismo efecto del disparo del inicio.)

VOZ DE MUJER EN LA CALLE

¡Asesinos!!!

ALBERTO

¡Qué diablos está pasando!

VOZ DE LA MUJER

Auxilio ¡esos salvajes le dispararon! (SALEN CORINA Y ROSA)

ALBERTO

Mi revólver. (SALE RAPIDAMENTE HACIA ADENTRO DE LA CASA, ENTRA LUEGO ROSARIO, POR EL OTRO EXTREMO); Tengo que cargarlo! (INDICA EL ARMA)

ROSARIO

(ALARMADA) ¿Felipe? (A ALBERTO QUE ENTRA CON EL ARMA) ¿Dónde está Felipe?

(Ambos se quedan frente a frente, con tanto temor, que no se acercan al balcón que da a la calle. Mudos)

(Vuelve a entrar Corina, luego Rosa)

ROSARIO

¿Qué pasa?

CORINA

Está muerto. En el umbral de esta casa. (CAE DE RODILLAS, SE SANTIGUA)

ALBERTO

(COMO VOLVIENDO A LA REALIDAD) ¿Quién está muerto?

CORINA

(SIN ALZAR LA CABEZA) El niño Felipe. Lo hirieron en la frente.

ALBERTO

(VA HACIA CORINA, LA TOMA POR LOS HOMBROS, LA SACUDE ALGO) ¿Quiénes hirieron en la frente... a quién? ¡Contesta! (ELLA REZA)

ROSARIO

Corina ¿estás segura?

CORINA

(A ROSARIO) Dios los perdone ¡no lo hicieron de intención! Una bala perdida, misia Rosario, mató a mi niño...

ROSARIO

(A CORINA) ¿Amanda?

CORINA

(INDICA) Está con él.

ALBERTO

(MURMURA, HACIA CORINA) Mientes. (ELLA REZA EN VOZ BAJA) ¡Callate! Cállate... (CAMBIO, SE DEPRIME, DEJA CAER EL ARMA, LUEGO DICE CON VOZ BAJA:) Yo disparé esa bala. (SUBE LA VOZ) ¡Yo disparé esa bala!

(Se congela la acción, cada cual se queda quieto en la actitud en que está.)

OSCURO.

Se escucha al Organillero, y sube lentamente una luz de mañana en el sector calle.

Un reloj da las nueve.

E p í l o g o

Además del Organillero que se detiene en el sector calle, se muestra un mendigo, que pide limosna a los que irán llegando -por sector calle hacia el escenario.

En el escenario, está ahora Felipe. Viste enteramente de blanco, y la luz lo hace ver resplandeciente.

Simbolizando un lugar más alto, puede sentarse en un peldaño de una escalera.

Va llegando, por sector calle, Rosario y Amanda tapadas, con negro que sólo deja ver sus rostros; lo mismo que Corina y Rosa, sólo que éstas tienen manto de material más burdo. Alberto, con marcas de luto. Llevan ofrendas florales, cirios.

Miran hacia Felipe, como si fuera la urna que están velando.

La actitud de Felipe es "normal", más bien alegre, quitándole a la muerte su connotación fúnebre. Cuando él habla los demás se detienen, como si se congelara la acción, para marcar los dos planos en que se desarrolla el epílogo.

FELIPE

Te estaba diciendo, papá, que te quiero. (PAUSA) Estás pensando: mi hijo te quería. No uses el tiempo pasado. Ya no existe el tiempo. Estás triste. Pero, ¡piensa cuántas razones hay a cada instante para estar de duelo! Si pudieras escucharme, te diría que morir no es nada ¡comparado con lo que nos cuesta vivir!

(Alberto se retira algo, Corina se acerca a Felipe, se arrodilla, se santigua.)

Corina

¡Ya ha de estar con los ángeles del Paraíso, mi niño Felipe!

(Felipe sonríe. Mira a Rosa que le trae flores silvestres, y un cirio encendido. SE CONGELAN:)

Felipe

Mama Corina ¡quién iba a pensar que con las sábanas que bordó la Niña Rosa, las mismas con que me tendías el lecho por la mañana, me amortajarías por la noche!

(Ellas se levantan y se retiran)

(Amanda trae una rosa amarilla, que deja a los pies de Felipe, y lo mira, llorosa)

FELIPE

Amanda mi amor... ¡hasta siempre! Será dulce sobrevivir en tu recuerdo.

(Amanda se retira. Avanza Rosario. Trae una rosa encarnada. Al dejarla cerca de las manos de Felipe, él la toma y acaricia al pasar la mano de Rosario.)

ROSARIO

¡Hasta pronto, Felipe!

(Baja la cabeza y se queda con su mano apoyada en las rodillas de Felipe, como si fuera en su ataúd.)

FELIPE

Rosario, madre sin hijos, pero ¡tan madre! Sigue dando a luz a los sueños, al amor, a la cordura... ¡a todo lo que hay de huérfano en este mundo!

(Rosario se queda de pie, frente a Felipe, el resto en sus lugares, congelados)

(Felipe, baja del lugar en alto, donde estuvo sentado, y empieza a retroceder, y a salir del haz de luz que lo aislaba, dejando la rosa roja, marcando ese lugar.)

FELIPE

(MIENTRAS LENTAMENTE RETROCEDE) No olviden este día, que empezó con el disparo de alguien que quiso ganar la dignidad para siempre...y terminó con otro ¡que me envió a las estrellas! (PAUSA) Reciban las buenas noches, cuando una mariposilla nocturna les roce la mejilla, como si los besara. Entonces, salúdenme: "Hola, Felipe..." (ALZA SU MANO, SONRIENDO, Y DESAPARECE ATRAS EN LAS SOMBRAS)

Baja la luz, ataca la música, la "sonata" de Felipe, y va subiendo más y más de volumen.

OSCURO

Fin de la obra

Santiago de Chile, 8 -8 - 1988

Igualdad, nacida en el tenebroso cerebro de un conspirador sin honradez ni patriotismo, se redujo a la nada como una frustrada quimera". (1).

Es un juicio inexacto y odioso. Arcos no ha sido jamás considerado falto de honradez ni de patriotismo por Vicuña Mackenna. Era, por el contrario, digno, honorable y generoso. Para convencerse de ello basta leer el folleto de Zapiola, los juicios de Sarmiento, las diversas páginas de Vicuña o las líneas que Barros Arana, llenas de ponderada simpatía, le han dedicado en sus obras. Ellas echan por tierra este apasionado e injusto juicio del rapsoda de la tiranía pelucona. —

Por otra parte, es un juicio miope el de desdeñar la obra orientada a elevar y dignificar políticamente a la capa popular que en ese entonces bullía y luchaba por obtener reformas democráticas, la clase artesanal, como lo comprendiera clarividentemente Santiago Arcos. En la misma forma, carece de perspectiva histórica su afirmación de que la Sociedad de la Igualdad fué borrada sin dejar huellas, pues fructificó en el movimiento liberal posterior, en la constitución de las sociedades mutualistas y en la fundación de los partidos Radical y Democrático, y aun más, es un antecedente lejano pero claro de los partidos democráticos populares modernos, como el Partido Socialista. Un resultado inmediato y doloroso fué la revolución fracasada del 20 de abril de 1851, que puede discutirse en cuanto a si su finalidad fué o no justa y oportuna, pero que no puede negarse como manifestación del deseo de las fuerzas populares de derrocar la dictadura conservadora para organizar un gobierno liberal. Con razón ha escrito Bilbao que "era la primera vez que se iniciaba por el pueblo la revolución social en el continente de Colón. Su influencia fué grande".

El escritor contemporáneo, don Armando Donoso, al estudiar el desarrollo de la Sociedad de la Igual-

(1) "El gobierno de don Manuel Montt", págs. 66-67.

dad, termina diciendo: "Así terminó la historia de la Sociedad de la Igualdad, fundada por Santiago Arcos y Francisco Bilbao. El primero había tenido una pequeña actuación en su seno, mientras el joven ideólogo de la Sociabilidad Chilena había participado de todos sus entusiasmos y todas sus bondades. (1).

Esta opinión de Donoso no se ajusta estrictamente a la realidad, por cuanto de lo que hemos expresado se desprende que la participación de Arcos fué grande y decisiva. Fué su principal organizador, preparando el plan y hablando a los hombres idóneos, desde el seno mismo del Club de la Reforma. Luego constituida, fué miembro de su Junta Directiva y quien redactara sus Estatutos. En seguida, tuvo a su cargo la dirección interna, tomó parte en los diversos debates y en los cursos populares y presentó algunos proyectos. Al decretarse el estado de sitio fué apresado y desterrado, lo que indica la importancia que el Gobierno atribuía a su acción y permanencia en el país.

Claro está que una participación más brillante tuvo Bilbao, pero ella no empaña ni resta méritos a la de Arcos.

En la misma forma, al lado de Arcos y Bilbao, lucharon una pléyade de jóvenes liberales que después ocuparon los primeros lugares de la política nacional; pero el hecho que merece subrayarse primordialmente es la actuación de primera fila que tuvieron diversos artesanos, entre los que merecen señalarse: Ambrosio Larrachea, sombrerero (2); Rudecindo Rojas, Cecilio Cerda, Ramón Mondaca, Juan Aravena, sastres; Manuel Lúcares, zapatero; Paulino López, talabartero; José Santos Valenzuela, tipógrafo; José María López, carpintero, y muchos otros.

(1) "Bilbao y su tiempo", pág. 103.

(2) P. P. Figueroa expresa en su obra sobre Bilbao que Larrachea es autor de un folleto: "El Programa del Pueblo", publicado en 1868.